GFS-194-B

Pasodoble de una Infanta española
(original)

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Guión de la película titulada

Pasodoble de una Infanta española

(El período de más popularidad en España de S.A.R. - La Serenísima Infanta Doña Isabel Francisca de Borbón, llamada cariñosamente por el pueblo "La Chata". - 1909-1918)

EDICION JULIO M.I.

CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

El paseo de Recoletos, madrileño. La tía-nata se detiene ante el monumento elevado en este paseo, frente a la calle de Fortuny, a la memoria de la Infanta Doña Isabel. La augusta Señora aparece, bajo el escudo de España y sobre un fondo de flores de Lys, vistiendo traje oficial de corte, con banda y condecoraciones. A sus lados ascienden dos figuras representativas del pueblo español: una mujer de-

VOZ EN OF: "La Infanta Doña Isabel llena con su popularidad un importante período de principios del presente siglo. Tía y madrina del Rey Don Alfonso XIII, supo unir a su devoción por las más austeras tradiciones de la corte, su amor al pueblo español, que la adoraba. Ella misma participaba en sus alegrías que en sus dolores, y fué el más destacado lazo de unión entre la Corona y sus súbditos."

Legado Guillermo Fernandez Shaw. Biblioteca. FJM.

a/dora de chucherías, que la ofrece sus ba-rraquijas, y un mozo que se envuelve en su típica capa. Al pie del monumento figuran las fechas del nacimiento y la muerte de la Infanta: 1851 y 1931.

—

Enfoca la cámara ahora la calle de Quintana, en la cual se halla, todavía, en la fachada casi igual el Palacio que S.A. ocupó durante muchos años. (Como ahora el edificio es residencia militar, conserva las garitas que, en vida de Doña Isabel, flanqueaban la entrada al Palacio por la puerta principal)

—

Por los uniformes de dos centinelas es fácil colegir la época del comienzo de la película (1909): regimientos de Infantería del Rey y de León o batallones de cazadores de Arapiles o las Navas.

—

Ataca, como música de fondo, la "Marcha de Infantes" que siempre acompañó a Su Alteza en sus actos públicos.

—

Sigue sonando la "Marcha de Infantes."

En el momento de entrar el coche en el Palacio, cesa de sonar la "Marcha."

Legado Guillermo Fernández-Shaw. Biblioteca. FAM

39 de la Real casa, tirado por dos caballos, entra en el Palacio, mientras que los centinelas presentan armas.

—

La Infanta doña Isabel entra en sus habitaciones particulares. Ha atravesado el hall y el vestíbulo, y allí despide al Oficial, jefe de la guardia, que la cumplimenta.

—

Queda el Oficial cuadrado. Y Su Alteza sigue hacia el interior, en compañía de una señorita joven, rubia, menuda de cuerpo y agraciada de cara, que (nada) en ella de la calle.

Ya en el despacho particular, donde hay

Inf: ¿Cómo se llama usted?

Of: Olivares. Manuel Olivares, Señora.

Inf: Ya no se me olvida. Tomará á su abuelo, ¡gran artillero!

Of: ¡Señora!...

Inf: Ya lo sabe. Luego almorzaremos juntos.

—

Inf: ¿Qué hacemos estaba San Fran-

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

4) un escritorio y varios asientos cómodos, y en ~~cuyos~~ cuyas paredes se alternan cuadros, diplomas y recuerdos familiares, la Infanta entrega á su acompañanta el devocionario, guantes y otros objetos de su uso y vá a sentarse luego en un sillón.

-tico el grande! de los mejores templos de Madrid. Y el Señor Cardona y ~~á~~ nos ha enamorado ~~á~~.

Señorita =¡Es muy elocuente el Señor Obispo de Orán! (XXX)

Inf.= Di á Araceli que quiero hablarla. ¡Ah! Cuando llegue don Alonso Coello, que venga por aquí antes de ir a su despacho.

La Infanta la queda sola. Se quita el velo que llevaba a la cabeza y fija su mirada en un retrato del Rey don Alfonso niño que hay en uno de los tapices.

Inf.: (Al retrato)
¡Ay, Alfonso, Alfonso! ¿Qué no hará de mañana por tí?

Llega Araceli, dueña de S.A., que es una auténtica belleza ma-

Inf.= Te he descubierto un secreto, Araceli: tú tienes novio. Pero no te

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

XXX

La señora Monfort
quedó abajo; no se
encontraba bien.

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

5/ dilecia. La Infanta le entrega el velo, el rosario, etc. -

Araceli se la puesto ojeja como una amapola. Se le cae al suelo el velo de Su Alteza, que recoge apresurada, explica quién es su novio, y, cuando confiesa que es torero, pone en el tono y en la actitud un simpático orgullo.

La Infanta, dominando la situación por menores a su doncella y la anima con su sonrisa, Araceli, ya más tranquila, se va de la estancia un paso ligero

preocupes, chiquilla, que eso no es malo. Lo importante es saber quién es.

Araceli. - No sé a la Señora lo que le parecerá...

Inf: ¿Qué oficio tiene?

Araceli - No tiene oficio. Lo suyo es un arte: ¡el arte del toreo!

Inf - Eso quería: que no me lo ocultaras. Su novio es torero y se llama Manolo. Fíjate si lo sé!

Araceli: Manuel Palomar.

Inf: Alias Pa-

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

5 bis

-ro- Diría Isabel -la se marchar con cariño y preocupación.

-

Cuando vuelve a quedar sola, la Infanta se levanta y va à su escritorio, alza la tapa y comienza à escribir en una carta, que ya tenía comenzada, su actitud la sorprende la llegada de Alberto. Este ello,

llamarse. A su padre le llamaban el Pelagatos. No será un maldita cualquiera

Araceli: ¡No, Señora! Dice que su marido fué Zapatijo.

Inf: Si hubiese sido Frascuelo. Yo le hubiese dicho "Frascuelita". Pero quiero conocer a tu novio.

Araceli: Ya verá la Señora lo simpático que es.

Coello: Con el permiso de Vuestra Alteza.

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. UPM

b) Su fiel Secretario - Je-
soreto, entusiasta y
respetable, que se de-
tiene en la puerta de
la estancia.

La Infanta abandona
el escritorio y, llevando
en la mano el papel
que escribía, acude a
saludar a Don Alonso,
a quien invita a sen-
tar cerca de sí, en
cómodas butaquitas
apropiadas.

Entrega, en efecto,
la carta a Coello,
que comienza a des-
cifrarla con dificultad,
a pesar de sus ten-
dones, como su Secre-
tario se aproxima al
balcón para ver me-
jor, la Señora le pi-
de el papel, que Coe-
llo le devuelve.

Y es la Infanta quien
da lectura al párra-

Inf.: ¡Coello! Le es-
peraba.
Coello: Que ha dicho
María Luisa que
deseaba hablar-
me
Inf.: Hay asuntos
de importancia,
querido amigo.

Coello: Me alar-
ma Vuestra Alte-
za.
Inf.: Todo lo con-
trario. Entérese.
Estoy escribiendo
a Clemencia a la
hermana Paz, y
vea lo que le
digo. ¿Ha en-
tendido? Yo le
leeré el párra-
fo principal.
Inf.: (Leyendo)
"Ya está resuelto

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

7) Lo de su carta, que le interesa.

Ya Señora, el Teniente ha terminado su lectura, ríe y cambia el tono de su voz, haciéndola más campechana. Cuando Don Alonso Coello se resiste a ser acompañante de S. A. en el viaje que proyecta, la Infanta se muestra divertida y asegura inconveniente su reacción ante

Pero Don Alonso no se da por convencido y aventura una pregunta, temiendo lo peor.

mi viaje a la Argentina para representar a España, y como comprenderás lo he pensado mucho en conciencia, y he creído que al aceptar cumplo con un deber sirviendo al Rey y a la Patria. Pido a Dios que todo salga bien...

Inf: ¿Eh? ¿Qué le parece, Don Alonso. A mucha edad vamos a emprender el viaje

Coello: ¿Yo también, Señora? Yo no me encuentro en fuerzas.

Inf: Pues, claro que usted también. Piense en su responsabilidad; porque yo, sin bola y sin mitad, ¡me voy a la Argentina!

Coello - ¿Ni aun siendo Embajador especial de Su Majestad?

8) Doña Isabel vuelve á mirar el retrato del Rey-niño, y contesta, fingiendo enfado.

Vuelve á sentarse don Alonso, pensativo y resignado; y se disculpa sinceramente. La Infanta extrema con él su respetuoso afecto. Se oscurece la escena.

—

Interior del teatro Real. En la noche del estreno de la ópera Maggarita la Tornera: olvidemos en 1909. En la portada, cerrada, que da sobre el abril

Luf - Es inútil un hombre cual conmigo. Ya sabe que á mi sobrino yo no puedo decirle que no jamás, y que la misión que me confían no puede ser más honrosa Pero, ¡Sicilose us: Ted, hombre de Dios. Coello - Señora, yo soy un pueblo Alcalá el fin del mundo, ¡por los achaques de mi edad... Luf - Nada, nada: Ted vive en viaje á Buenos Aires. ¡Y prepárese para hacer conquistas! ¡Las argentinas son muy bonitas y enamoradas.

—

Ultimos [illegible] pasos del segundo acto de Maggarita la Tornera, mientras que [illegible]

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

8 bis

Una alameda del Parque de Madrid (Retiro) Por ella pasean Araceli, -la doncellita de la Infanta, y Manuel Palomar, su novio.

Han llegado frente a un banco, en el que se sientan. Manolo entona en ella sus demostraciones de cariño ... respetuoso. Ella está embobada —

Interior del Teatro Real. En la noche del estreno de la ópera Margarita la Tornera: diciembre de 1909. En la partitura, cerrada, que hay sobre el atril

Araceli = Te digo, Manolo, que la pura verdad. La Señora lo sabe todo ... y no le parece mal.

Manolo = Pero, ¿sabe que soy novillero de Bonito? ¿Sabe que la Empresa de Madrid me distingue?

Araceli = Sabe que eres torero y que me quieres.

Manolo = Eso sí, morena. Tú dile que soy un hombre muy hombre y que quiero que me recomiende a la Empresa —

Ultimos compases del segundo acto de Margarita la Tornera, mientras que descienden el telón. Aplausos en

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

9/ (El director se lee bien claramente el título de la obra que se ejecuta. El telón cae al finalizar el acto segundo; y el maestro Chapí, que dirige la orquesta, agradece los unánimes aplausos del público.

—

La Infanta, desde su palco, aplaude efusivamente; y es secundada por la Marquesa Viuda de Nájera, su dama particular, que está á su lado. Luego Su Alteza se retira con su dama al antepalco.

—

En el antepalco de la Infanta. El maestro Don Ruperto Chapí, aún sudoroso, agradece las frases de doña Isabel y la Marquesa de Nájera. (Hablan los

la tempestuosa.

Siguen los aplausos.

Inf.: (A la Marquesa) Que gusta esta obra por lo española. Quisiera felicitar a Chapí.

—

Inf.: Todo, todo es magnífico, maestro. Bello, ¡es una zarabanda! ¡Qué ritmo el de esa zarabanda!

Chapí: Muy amable Señora.

Inf.: (Sonriendo) Por

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

10) Tres de pie

Se retira Chapí del antepalco; y entonces la Zufanita guiña un ojo à su clara particular y le señala la sala de butacas del teatro, escasamente ocupada.—

Otro interior del Palacio de la calle de Luisiana: el "Salón de Música", llamado también "Salón de Conciertos". Su Alteza toca en su gran piano de cola, y la acompaña, —tocando con ella a cuatro manos, — el maestro compositor

Supuesto: con este triunfo, ¡ya es un hecho la Opera Nacional!

Chapí = ¡Ay, Señora! Esta Opera Nacional solamente creen Tomás Bretón y Quinito Serrano.

Zuf = Tiene razón Chapí, à Ti nos porvenir para nuestra Opera con este bienio? ¡Hay que fomentar el patriotismo, toda!

Breve trozo de un estudio de piano a cuatro manos.

Zuf = No le que para escuela, Serrano: mientras que las óperas se cantan en el Real en italiano, no habrá ópera española..."

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

11) Don Eusebio Serrano, que es su maestro y consejero musical. Cuando hacen un alto, hablan.

Entra en la estancia María Cuevas, que simula poner en orden algunos muebles del salón. ~~Cuando~~

El maestro Serrano se levanta y dispone a salir de la estancia. Pero Su Alteza le retiene y para á sentarse, como Isabel, en una butaca.

Serrano - Pero "Margarita" se canta en tanto allegro...

Yuf = Pues, está claro, maestro. ¡A seguir todo su ejemplo!

Yuf - (Reparando en María) Algo quieres tú, María Cuevas, ó ha venido alguien?

Cuevas: Almudena, la sastra, que se empeña en saludar á Vuestra Alteza.

Yuf = ¡No se vaya, Serrano! Esta señora llega en oportuno. Oigo de su boca que hable usted con ella: es la sastra de quien le hablé el otro día. —

Serrano: ¿Otro capricho Excelsa?

Yuf: ¡Quién sabe! Prodigios como el de Alí-

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Entra la madre del
niño aludido. Es una
mujer morena, ves-
tida de oscuro, lo
más decentemente
posible. Queda de
pie ante Su Alteza,
un poco azarada.
María Cuevas, que
llegó con Almude-
na, se ha quedado
en un discreto segun-
do término.

—

Almudena, al oír a
Su Alteza, se pone
roja como una ama-
pola, pero ello no
le impide hacer una
necesaria rectifica-
ción.

El anuncio Serrano
comprende. Pero aven-
tura una pregunta.

—

Cuántos hay pocos.
Pero, ¿y si el chico
lo merece?

Yuf. Es Almude-
na, la antigua
ama de llaves
de los marqueses
de Becerril. ¡Acer-
cate, mujer! ¡Y
tiene un chico
que es una verda-
dera maravilla.
¡Cómo toca el pia-
no!

—

Almudena: ¡El
violín! Lo que
Paquito toca
es el violín,
Señora....

Yuf: ¡Bueno! Es
igual. A mí me
da lo mismo. Señor,
que es un artista
consumado. ¡Y
acaba de cumplir
los once años.

—

Serrano: ¿Y qué
es lo que S. A. dese-
a?

—

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

13 / La contestación de S.A. es calagórica y espontánea. La hostia, emocionada, no puede reprimir las lágrimas.

—

En un aula del Conservatorio se hallan los maestros Emilio Serrano, Enrique Fernández Bordas, Julio Francés; los tres, sentados, escuchando a Paquito Ruiz, que toca el violín. Un poco retirados se encuentran los padres del niño. Este representa unos 10 años; va vestido decentemente con traje de pantalón corto y maneja el instrumento con aparente gran soltura.

Inf.: ¡Protegedle! ¿Lo puede usted creer, maestro? ¡Protegerle! Le agradeceré a usted que le diga y que, si pueden, le digan también Francés y Fernández Bordas. ¡Quiero dar a Almudena esta alegría!

—

Pasaje de una pieza de violín, que toca Paquito. Los profesores, circunspectos, apenas si dejan traslucir en sus rostros la impresión que reciben: únicamente leves toses acompañan algunas veces la audición.

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

14

Cuando acaba su pieza, Paquito deja sobre un pupitre su violín y se dirige a los señores de su "Tribunal."

El maestro Don Julio Francés se levanta entonces, saca de su estuche su violín personal y se lo alarga a Paquito. El chico sonríe y duda antes de tomarlo en sus manos.

Acepta Paquito el instrumento que el maestro Francés le brinda y comienza a tocar de nuevo. Los tres maestros se miran complacidos y aprueban.

Otra vez el desparpajo, ya conocido, del Palacio de Su Alteza. Ante una mesa, colocada en el centro de la sala, los tres maestros examinan el violín.

Paquito: (Con desenfado) Tengan en cuenta que estoy tocando con un cascajo. ¡Si yo tuviera un verdadero violín....

Francés.- ¡Ayer!... ¡Toca con éste!

Paquito - Con éste no me atrevo, señor. Temo estropearlo.

Francés. - Te digo que toques con éste. Repite el mismo ademán.

Nuevamente suena, en el violín del maestro Francés, el trozo de música que Paquito toca.

Cuevas - ¡Qué ola sentimental, qué gracia! La gente no se cansa de reir.

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

15/ cada cual en un bal-
-cón, se encuentra la
marquesa de Nájera,
sentada. La señorita
María ~~Ana~~ Cuevas,
de pie, ayuda en or-
-denar los muchos pa-
-peles que se amon-
-tonan en aquella.

Entra Aracelí con
nuevo montón de
cartas, y otros papeles.
Al dejarlos en un
extremo de la mesa,
se caen al suel-
-lo. Las tres ríen.

—

Bullanga y abigarra-
-do conjunto de una
fiesta de carnaval
en el Paseo de la Cas-
-tellana, de Madrid.
En el centro del Paseo
se extiende una ala-
-meda de tribunas de
madera, vistosamente
pintadas, en cuyo inte-
-rior sus ocupantes se
divierten arrojando
"confetti" y serpentinas
al paso de los carruajes

Nájera: Su Alte-
-za la cuestación en-
-pa. Alcanza a
todo el mundo:
¡no puede ver
calamidades!
Cuevas: Por eso
la quiere tanto
el pueblo.

Nájera: ¡No, Ara
celi! Ya no
vemos más has-
-ta mañana.
¡Déjalos ahí!

—

Sordo murmullo de vo-
-ces, gritos, silbi-
-dos, aplausos,
trompetazos,
y otros ruidos
propios de una
muchedumbre
carnavalesca.

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

16) abiertos que desfilan a lo largo del Paseo.

Se establecen verdaderas batallas de flores y serpentinas entre los coches y las tribunas, y entre unos y otros carruajes, muchos de ellos asaltados por máscaras que bromean con las muchachas jóvenes que van sentadas sobre las capotas recogidas de las "victorias" y de los "landós" abiertos.

Por uno de los andenes del Paseo de la Castellana desfila una merendiantina. La gente abre calle, para que pasen los muchachos. Estos van vestidos

Un pollo de una tribuna (a una muchacha de un coche) Con ese gorrito no tendrás frío, ¿eh? (Le tira una serpentina que silba en el aire) Salerosa! (La serpentina ha dado en pleno rostro a la muchacha. Y esta reacción enfada a la muchacha del coche:

¡Grosero! ¡Es usted un grosero! ¡Pues, no me ha hecho daño!....

El pollo: ¡Sosa! Toma un poco de sal que te sobra a Pastora Imperio.

Música típica de "merendiantina". A ser posible debe sonar algún número popular en los años 1908-09

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

17/ con sus típicos trajes y capas y toca cada uno su instrumento respectivo.

—

La Estudiantina se aleja entre la simpatía de los concurrentes al festival. Estos vuelven ahora sus miradas hacia el lugar de donde procede el nuevo clamor

—

En su coche abierto avanza la Infanta acompañada por la marquesa de Nájera. Ambas van en sombreros. Tanto el coche como el tiro van cubiertos de pescante de flores y serpentinas y confetti.

—

Se oye el sonido de la Estudiantina con un alegre clamor, que se va acercando sobre el bullicio natural de la gente.

—

En el clamor se distinguen bien claramente los gritos de "¡La Chata!" "¡La chata!" "¡Viva la Infanta Isabel!"

Los gritos se suceden y vibran vigorosos y unánimes. Todos quieren ver a la Infanta. "¡Viva la Infanta!" "¡Viva la Infanta Isabel!"

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

18/ La Infanta, sonriendo, saluda a derecha e izquierda con su mano enguantada. De cuando en cuando, ~~la~~ toda corresponde más expresivamente al saludo de una persona amiga, desde una tribuna, desde otro coche o desde el mismo paseo. El coche, mientras tanto, avanza lentamente. Puede verse en primer plano a las dos Señoras, cubiertas de serpentinas y "confetti".

—

Ahora es asaltada la "victoria" de Su Alteza por las vendedoras ambulantes que pugnan entre los coches por ambos lados y otros se la acercan; y revolean a los pies de las Señoras sus cestitas con mil clases de chucherías.

Inf: (A la derecha) ¡Allí está el coronel Zalduendo en su fantasía! ¡Qué guapa se la ha puesto la chica! ¡Ahí van las de Chacón. (A unas Señoras, en otro coche) Adiós, Consuelo. Ya se ha resuelto eso. (A la Infanta) Nájera: ¿No ~~[illegible]~~ sé cómo se averigua Alteza de tantos nombres y apellidos.

Inf: ¿No creen que es un clavel, Lola?

Nájera: ¡Gracias! ¡Gracias.

Inf: ¡Agustina!: ¿cómo si que tu chico? ¡Ramona!: ¡Qué jóvenes te conservas! ¡Anita!: ayer vi a tu abuela en el Asilo. ¡Tan simpática y fina. Ella como siempre.---

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

19/ De repente, sube al coche de la Infanta una máscara; es un Pierrot-niño, que lleva tapado el rostro. Sube al estribo con tal agilidad, que los guardias no han podido impedirlo: Teferino, el fiel cochero de la Infanta, amenaza con su fusta al audaz; pero la Señora ampara con la mano al Pierrot y le hace sentarse en el suelo del coche.

El Pierrot se quita el antifaz y descubre su cara: es Paquito Ruiz, el niño protegido por Su Alteza.

La Infanta está distraída, mira fijamente a Nájera, luego se escandaliza; ¡chico! ¿dónde vas?

Pierrot: ¡Déjeme! Quiero hablar a Su Alteza!

Cochero: ¡Fuera de ahí!

Inf: Cuidado, Teferino. ¿No ve que es una criatura?

Nájera: ¿Quién eres tú?

FU · FUNDACION IRCH · FERNANDEZ-SHAW · ARCHIVO ·
CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

Nájera: Pero, ¿eres tú, Paquito.

Paquito: Sí, Señora: muchas veces de día con la cara descubierta y otras de máscara. He deseado este medio para dar cuanto antes las gracias a la Señora.

Inf: ¡Vaya con Paquito

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

20 Jaurente al chiss y pronun-ce una carcajada.

~~El~~ Paquito co-bra ánimos y re-plica à Su Alteza, que le escucha en silencio. La Mar-quesa enja la mi-rada en el tocado, como diciendole: "Hay que dejarla por imposible."

Ha seguido avanzan-do el coche de Su Al-teza. La Infanta co-rresponde al saludo de un caballero, desde una tribuna. Pa-

to Ruiz! Te veo, ole Pierrot, entonando ~~un~~ una serenata a la luna.

Paquito. "Pues con el violín que me la re-galado mi Julio bien podré. ¡Qué cariño me la tomado el anae-to Francés! Con su violín y con la pensión de usted... ¡bueno! ¡de buena Alteza!, tengo que colocar a ser, como dice mi padre, "otro... Bota-rate!

~~Luis~~ ~~Agustín~~ ¡No, hombre! Otro sarasate.

Paquito: ¡Eso! Una salen mejor. Los sou-dos por el violín guelas palabras por la boca.

~~Caballero~~ ¡Enho-rabuena, Seño-ra! Ya nos hemos enterado del viaje a Buenos Aires

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

20 bis

De pronto, la Infanta, mirando hacia su izquierda, descubre, en un segundo andén, entre la muchedumbre, à Aracelí y su novio. Ambos ~~caminan~~ caminan en amor y compañía, sin darse cuenta de la proximidad de su Alteza

—

Pero cuando ella se dá la Infanta, con un movimiento instintivo la saluda alegremente. Y su alegría sube de punto al ver que la Infanta la corresponde y la felicita.

—

Ha seguido avanzando el coche de su Alteza la Infanta corresponde al saludo de un caballero desde una tribuna a la dcha. Para

Inf = Mira, Lola, por allí: enfrente de casa de Montecano, ¡una pareja!

Nájera: ¡Hay tantas parejas!

Inf = Aracelí y su novio torero.

Nájera =; Nola consentirás!....

Inf = Pues parece un buen chico, no creas.

—

Inf = ¡Adios, chiquilla! Enhorabuena por el mozo que te llevas.

Nájera = ¿No será casualidad?

Inf = Estamos en Carnaval, mujer

caballero =; Enhorabuena, Señora! Ya nos hemos enterado del viaje à Buenos Aires.

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

21 Quito abate a su Alteza una reverencia, toma un caramelo que le da la Marquesa y descienden del coche tras la misma agitada que subió a él. Desde la tribuna, el caballero, al que acompañan dos señoras, envía a la Infanta una caja de bombones.

—

El coche sigue avanzando. La Marquesa recoge la caja de la misma y hace su comentario. La Infanta, que ha quedado preocupada, da un codo a la Nájera y le habla confidencialmente.

—

Una compañía aragonesa, con bailarines y bailarinas que llevan sus guitarras y pan-

Inf = Todo se sabe. Pero no será hasta mayo. ¿Por dónde lo han sabido ustedes?

Caballero: Por la ministra argentina: la señora de Wilde.

Nájera = ¡Qué amables, en la Legación Argentina!

Inf = Gracias, Agrimonte.

—

Nájera = (A la Infanta, por los chocolates) Son de su fábrica de Aragón.

Inf = (Bajo suyo) ¿Has oído lo del viaje, Isabel? ¡Ya se sabe en Belchite! ¡En Palacio creen que es un secreto de Estado!

—

Alegre música de la compañía aragonesa, que pasa.

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

22/ derecha, distrae la atención hacia otras partes del paseo.

Vista de conjunto del Palacio Real de Madrid, contemplado desde la casa de Campo, desde la cuesta de San Vicente y desde la Plaza de la Armería. Por fin, la fachada del Alcázar, a la Plaza de Oriente

Música de fondo. Composiciones propias de bandas militares.

Ruido de caballos al trote.

Un landó cerrado, de la Infanta, ~~se~~ avanza por la calle de Bailén, procedente de la Plaza de España, y penetra por la Puerta del Príncipe en Palacio. Los centinelas de las garitas de pie-dra presentan armas.

El sonido natural de un carruaje, tirado por caballos, que pueda sobre pavimento de adoquines

Al pie de la escalera del Príncipe la Alteza es recibida por el Oficial mayor de Alabarderos

Juf - Hola, buenos días Rigo. Vengo a ver a su majestad la Reina madre.

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

23) de guardia. La
acompaña la guar-
-guesa de Nájera.

Varias galerías y
habitaciones de Palacio.
La Infanta y su dama
particular pasan por ellas en di-
rección del departa-
mento ocupado por
la Reina Doña María
Cristina. Delante de
las señoras camina
un ~~p~~ ujier. Los
alabarderos de guar-
-dia dan, al paso de
la Infanta su caracte-
rístico "golpe de ala-
barda."

~~Salonete~~ de recibir de
S.M. la Reina Doña
María Cristina. En
un sofá conversan
muy cariñosamente
la Reina y la Infan-
-ta. Retiradas de ellas,
en otro sofá, hablan

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Mendez Vigo - No
eres que haya sa-
-lido de sus ha-
bitaciones.

de cuando en
cuando, el "golpe
de alabarda"
de cada alaba-
-bardero.

Nájera: Su Alte-
za quiere que el
Rey sepa que la
Legación Ar-
gentina hace pú
blico su viaje a
la Argentina.
Ella, que se lo
tenía tan ca-

24) La duquesa de la Conquista, camarera Mayor de S. M., y la marquesa de Nájera.

-

Recepción en la Legación argentina de Madrid. Un hogar de un salón. Aristócratas y diplomáticos charlan animadamente. Entre ellos, pulula el marqués de Valdeiglesias, que lleva en una mano un manojo de tarjetas y en la otra un lapicero. Una señora, todavía de buen ver, que lleva y utiliza "impertinentes", se acerca al director de "La Epoca."

Madrid!...

Conquista - Pero A la Infanta estará encantada...

Nájera: Ilusionada como una niña chica.

-

Una señora: marqués: usted que lo sabe todo: ¿cuándo le oía a contar á España su viaje?

Valdeiglesias: ¡Ay, señora. No me parece oportuno...

Señora: Como me ha dicho Jaime que ustedes los periodistas son tan indiscretos...

Valdeiglesias. (Con una sonrisa picara) Se lo diré á usted en secreto: - lo pagaba la Argentina.

Señora: ¡Diga esto en "La Epoca"!

Valdeiglesias: En "La Epoca" sólo digo la verdad.

-

Legado Guillermo Fernández-Shaw. Biblioteca. FJM.

XXX señora -- ! Aquí
en la propia Legación
Argentina --

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

25 El propio marqués de Valdeiglesias se dirige ahora a la concurrencia. En torno suyo se forma un pequeño grupo.

—

En el centro del salón aparece, en efecto, Raquel Meller, popularísima en el Madrid de 1910. En el mismo salón, un maestro joven, al piano, ataca los primeros acordes de "La violetera".

Raquel canta y acciona el cuplet, como ella sabía hacerlo, entre la unánime

Valdeiglesias: ¡Queridos amigos! Se anuncia Argentina Otero y Eduardo Wilde me encarga que les participe una grata sorpresa: ha conseguido que, en esta fiesta en honor de la tiple Isabel Pereda, la bella canción-ta Raquel Meller.

(Murmullos de aprobación en el público).

Música de "La violetera", el famoso cuplet del maestro Padilla,

letra, cantada, y música de "La violetera". Por Raquel Meller.

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FAM.

26/ Con su ramillete de flores, Raquel va ofreciendo violetas a las aristocráticas concurrentes.

Al terminar la canción, todos los presentes aplauden a la artista, que saluda agradecida. En sus labios de preferencia aplauden a la Infanta y a la señora de Wilde, esposa del ministro argentino. Raquel vuelve a acercarse a dar las gracias a las señoras, que la felicitan.

-

Gente de los barrios bajos madrileños, gente del pueblo, congregada ante la Iglesia donde se venera a la Virgen de la Paloma. Un poco alejado espera el coche abierto de Su Alteza.

Raquel:
"Comprende mi ramillete..."
Etc.

Final de la canción. Aplausos, que se renuevan al ir la artista a saludar a la Infanta.

-

Mujer 1ª: ¡Y que lo diga usted, señá Antonia! La Infanta va a las Américas, porque es la más rubia para representar a nosotros.

Mujer 2ª: ¡Ahí la tiene usted, después

En el interior del templo se hallan arrodillados ante el Altar mayor -la Infanta y la marquesa de Hàjera; ambas, con velos de misa. Las señoras rezan. Sobre el altar -figura el manto de la Virgen de la Paloma.

—

Gran revuelo delante de la Iglesia. Las puertas se abren y la Infanta y su dama particular son despedidas por algunos Cura Parroco. La gente se arremolina para ver y despedir á Doña Isabel.

—

La Infanta corresponde a la efusiòn del pueblo saludando con la mano. Sube al coche,

dirigiendo la Virgen de la Paloma. ¡Se ha ella a quedar sin despedirse de su Virgen!...—

Sencilla música de órgano, sirviendo de leve fondo a la brevísima escena

—

Voces sueltas:

¡Viva la Infanta! ¡Viva "la chata"!

- ¡Dios te proteja, retesimpática!
- ¡Que lleves buen viaje y vuelvas pronto!
- Eres la chata màs graciosa de España

Voces sueltas

- ¡Viva la Infanta!
- ¡Viva la Infanta!

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

28) que se ha acercado, y enseguida la hace la Marquesa. Ya sentada en el coche, vuelve a levantarse para decir "adios" a la gente.

—

El coche arranca entre el clamoreo popular. Hay entusiastas que siguen al carruaje sin cesar de vitorear a la Infanta.

El coche de S.A entra en el Palacio de la calle de Luisana. y se detiene en el zaguan, ante la escalera. El lacayo, de uniforme, acude al estribo de la Infanta. Pero ésta, ya de pie, antes de bajar, se dirige al cochero, que permanece en su pescante. La Infanta rie al escuchar a su fiel servidor y desciende del coche, seguida por la Marquesa.

Infante: ¡Viva España! ¡Viva Madrid!
Todos: ¡¡Viva!!

—

Voces: ¡la chata! ¡la chata! ¡la chata...!

Inf: a Pepito, Josefina, cariño, en el camino de la gente?
Josefina: Pues si viera Vuestra Alteza que a mí no me hace maldita la gracia que la llamen... ni que la llamen....
Inf: (Con picardía) ¿Como que llamen, Josefina?
Josefina: Yo eso no lo digo... en todos mis respetos, Señora

—

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

29) Reproducción del trozo del periódico "La Epoca" de Madrid, dando cuenta de la partida de Madrid de la misión española que, presidida por S.A.R. la Srma Sra Infanta Dona Isabel, se dirige en representación de España y de su Rey, á participar en las fiestas de la Independencia Argentina, en Buenos Aires.

—

Una escena, a bordo del trasatlántico Alfonso XII, a bordo del cual realiza la Infanta su viaje. Sentados en la toldilla, contemplando el mar, se hallan en torno de S.A. la marquesa de Nájera (Dª Alfonso Coello), el ministro Don Juan Pérez Caballero, Jefe de la misión española en la Argentina, el mar-

Pueden sonar, como música de fondo, los acordes de la marcha Real Española.

—

Inf: No podemos quejarnos de la travesía, marqués.

Valdeiglesias: La trasatlántica sabe hacer muy bien las cosas, Señora.

Nájera: Tiene influencias allá arriba y ha hecho prometido el tiempo. (Ríen)

Inf: ¿Se acordó, Valdeiglesias,

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

30 Jueves de Valdeiglesias y algunas otras personas.

En una habitación que ya es conocida de la función en Madrid, María Cuevas lee una carta de S. A a un grupo de servidores de la casa; entre ellos Aracelí, Teferino y el Lacayo. Todos escuchan á María Cuevas con interés y emoción.

Aracelí para afinar Teferino. Pero es María quien le lee

de mi carta, para los de casa?

Valdeiglesias.- Quedó en las Palmas esperando al Rafael Calvo, que vuelve a la Península hoy - Ellos están enterados por la prensa

Luis: Pero, ¡son tan fieles y tan guapos!...

Cuevas - ¡Mira que encerrarnos con el barco!

Teferino - Es de lo que no hay.

Cuevas = Cuenta que vá encantada, que las Palmas le han gustado mucho y que en cuanto vuelva le pidió Guzmán un riego de Segovia.

Teferino = ¡Hay que ver.

Cuevas = Aquí habla de ti, Aracelí.

Cuevas. Yo te to leo. Mira. Para Aracelí, que rezaré por ella ante la

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

30 bis/ el párrafo que especialmente le interesa. Y tanto le impresiona el recuerdo de S. A., que coge el papel y le dá un sonoro beso, devolviéndoselo después a María Cuevas.

—

En un rincón de un café de la calle de la Oriental: café a la antigua, con divanes y espejos. Araceli y Manolo siguen sus amoríos, él, fortachón y jacarandoso; ella, sencilla y enamorada.

Virgen de Fujar, que protege a los enamorados."

Araceli: (Impresionada) ¿Lo dice?

¡No hay otra como la Señora! En cuanto vuelva, quiero que consulte a Manolo.

—

Manolo, Tengo una vecindad que contarte. Dentro de dos meses tomo la alternativa en Madrid.

Araceli: ¡Chiquillo! ¿Como matador?

Manolo. -Como matador de toros. Y alternando con Bombita y Machaquito

Araceli.- Pues yo tengo algo mejor que contarte: La Señora va á rezar por nosotros ante la Virgen de Fujar.

¿Para que nos bendiga?

Manolo: Dila que rece para que me den una oreja.

—

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

31/ ~~el párrafo que~~ especialmente de interesa. Y tendrá la impresión de recuerdo de S. A. que coge el papel y le da un beso, devolviéndolo después a la vista.

—

Buenos Aires a la vista. ~~Espectáculo~~ del gran puerto argentino desde la cubierta del Alfonso XII, - cuyo nombre se lee en los botes salvavidas y en otros muchos sitios del barco. Asomados en cubierta, Su Alteza y sus acompañantes. Entre ellos figuran dos nuevos personajes: el cónsul y la consorte del Cadagua, Ministro de España en la Argentina. Desde cubierta se ven distintos aspectos de los muelles, llenos de gente.

Por una gran avenida de Buenos Aires avanza

Virgen de Luján que proteja a los enamorados.

Alfredo (Impresionada) - ¿Lo oís? ¡No hay otra como ~~la Señora~~

—

Juf = Estoy anonadada, Cadagua; ¡esta bienvenida superada de nuevo!...

Cadagua. - Hemos subido al vapor ahora mismo. ¡Es lo menos que podía hacer el Ministro de España!

Juf = Lo acepto en nombre del Rey. ¿Será cuestión de desembarco?

Faloloiplorias. - Ya está el buque atracando.

Cadagua. - Todo Buenos Aires se ha concentrado en la Plaza para recibir a Su Alteza. Hay muchísimo entusiasmo.

Juf = Así vale así.

—

Fondo musical en el que se entre-

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

32

ga el coche abierto —un landó,— ocupado por la Infanta y, a su izquierda, el Presidente de la República Argentina Sr. Figueroa Alcorta. Las calles aparecen engalanadas con banderas y gallardetes de los colores españoles y argentinos.

—

Grandes letreros, cruzando las calles, dan la bienvenida a Su Alteza. Uno dice: "La República Argentina recibe con júbilo en las fiestas del Centenario de su Independencia, a la Infanta Doña Isabel, representante de la noble nación española y de su Rey." Otro es mucho más breve: "Infanta, bienvenida. Te esperamos con mucho cariño." Y otros letreros, por el estilo.

—

-lazan los himnos de España y el Himno Argentino.

—

Grandes ovaciones en el público. Aplausos y vivas.

Inf = Señor Presidente, todo esto es emocionante.

Presidente = Yo pido excusas a Vuestra Alteza, por los minutos de retraso con que llegué al puerto.

Inf = Estoy encantada, Figueroa. ¡No tiene importancia! Lo que es importante es el recibimiento. Se lo contaré todo al Rey.

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

XXX Santa Huelga
no trae dies
cabeza.

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

33

El coche presidencial y su escolta se acercan a ~~un~~ elegante edificio, cuyos balcones están engalanados con colgaduras que ostentan los colores nacionales de España.

El balcón principal del Palacio Barz, al que se ha asomado la Infanta en el Sr. Figueroa Alcolea y su séquito. Las colectividades españolas, y otras, argentinas, por la calle, desfilan con pancartas y rinden homenaje a S. A. La augusta dama saluda a todos con

Presidente: Y éste es el Palacio Barz, destinado a Vuestra Alteza durante su residencia en la ausolas

Inf = De la familia Barz

Luego las oportunas referencias.

Presidente = Son unos caballeros a la española.

Aplausos continuados.

Vítores entusiastas, entusiastas = "¡Viva la Infanta española!" "¡Viva la amiga del pueblo!" XXX

Clamores general de multitud contenta.

XXX Isabel la
¡Viva
¡católica!

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

34/7 En un salón del Palacio Barg. El Presidenta presenta á la Infanta a un grupo de señoras, de la mejor Sociedad de Buenos Aires: todas, muy enjoyadas y lujosas. La Infanta se sienta en un sofá y obliga amablemente a las damas argentinas a que la rodeen en dos asientos.

—

El Presidente se despide: besa-la mano dela Infanta. Pero, antes de separarse de allí, anuncia el primer acto de los preparados en honor de Doña Isabel, antes de las ceremonias oficiales.

Presidenta: Estas ilustres damas argentinas se complacen en acompañar á nuestra Alteza durante su estancia en nuestra capital

Inf: Para mí es un honor tener a mi lado á señoras tan ilustres ... y tan bellas.

(Risas agradecidas de las señoras)

Presidente. Yo ruego que me perdonen a nuestra Alteza por no poder ir mañana a-la estancia Pereyra. Confío en que le complazca la visita

Inf: No se preocupe, Señor

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

357

En la estancia Seregra, á 40 kilómetros de Buenos Aires. Una plazoleta, ante un viejo edificio bajo, rodeada de eucaliptus y otros árboles americanos. La Infanta, en la marquesa de Nájera y las damas argentinas que la acompañan, presencia el desfile de algunos ejemplares de la raza bovina. Cada animal va llevado por un criado de la casa.

—

Presidente, Voz a ella en gran satisfacción. Sé que encontraré una verdadera exhibición de la ganadería argentina.

—

Yuf = (Las señoras) Pueden sentirse muy orgullosas en esta riqueza, que las enaltece. ¡Fíjense qué ejemplar! Pero, ¿qué pesará ese bicho?

—

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

36) Ahora, en la misma plazoleta, aparece formado en el centro un grupo de bailarines vistiendo el típico traje de gauchos argentinos. Ellos mismos se acompañan con sus instrumentos típicos. El Señor Pereyra, dueño de la estancia, se acerca a informar a Su Alteza, que no se ha movido de su sitio.

Baile del "Pericón" con sus pasos, reverencias, saludos y saltos característicos.

De acuerdo, y acompasado, - en lo que la VOZ EN OF vá diciendo, desfilan

Infª = Señor Pereyra, felicito á usted por su estancia, por sus ganados y por su fiesta.

Pereyra = Yo deseo, Señora, que guarde de nosotros un buen recuerdo. Ahora, estos artistas argentinos, de la Compañía de Bodetá, bailarán, en honor de nuestra Alteza, el clásico Pericón.

Música de este baile, tocada con sus instrumentos apropiados.

VOZ EN OF = A partir de este momento, la vista de la Infanta de Es-

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

37 Rápidamente por la pantalla escenas evocadoras de la estancia de la Infanta en Buenos Aires: el pueblo argentino paseando en jardineras y gritos ante los balcones de la "Casa Rosada" cuando se asoma S.A. con su esposo la Infanta entrando en el "Hospital Español" y visitando algunas de las salas, en sus enfermos; Doña Isabel asistiendo, con los representantes de otras naciones, al acto oficial del Congreso en el que pronuncia un discurso el Presidente H. Figueroa Alcorta, un momento de la representación en el Teatro Avenida, recibiendo su alteza el homenaje del público desde la sala y de los actores desde el escenario en la Argentina es una serie de actos públicos, en los que la augusta Señora alterna la atención y despierta la simpatía de grandes y chicos, ricos y pobres, extranjeros y nacionales. En un balcón de la "Casa Rosada", que es el Palacio Presidencial, recibe el homenaje del pueblo argentino, en los pabellones del Hospital Español de Buenos Aires, se interesa, ante sus camas, por la salud de compatriotas heridos o enfermos; en las ceremonias oficiales del "Día de la Independencia Argentina", va

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

38

cenarios; y algunos aspectos de la visita de Su Alteza Real a la Iglesia de la Virgen de Lujan.

Desde un palco a una representación en su honor de las compañías italianas esperan ley... y en la capilla de la Virgen de Lujan, fácil es adivinar por lo que reza la Infanta: por la prosperidad de España y de su Rey... y también por la felicidad de su doncella Ataceli, que allá lejos, en Madrid, seguirá tejiendo su amoroso idilio ~~en el~~ volando en el ~~rostro~~ que ha conquistado su corazón.

—

En un saloncito del Palacio Barj hablan reservadamente Su Alteza Real y el marqués de Quintanar, ~~de~~ Coello = No se esfuerce, Valderiglesias: Su Alteza está enterada

—

En un saloncito del Palacio Barj hablan reservadamente Su Alteza Real y el marqués de Quintanar, de Coello y Valderiglesias: Su Alteza está enterada

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

39 / qués de Valdeiglesias. Ambos están sentados. El marqués enseña al señor Coello unos papeles; pero don Alonso ni siquiera los lee.

En cambio, Coello se levanta y lleva al marqués junto a uno de los balcones del salón. Allí, con voz baja, comunica otros temores a Valdeiglesias. Éste se muestra preocupado y se despide de todo ése de los anarquistas y dice que, por encima de todo, asiste al desfile militar. ¡A ella no puede pasarle nada!

Valdeiglesias. Eso es verdad; se ha metido a todo el mundo en el bolsillo.

Coello: En cambio...

Coello = En cambio, la señora está muy preocupada por la confidencia de una criada. Sabe que, en una reunión de esos anarquistas, se ha decidido atentar contra las vidas de varios Jefes de Estado europeos; y entre los sentenciados está nuestro Rey.

Valdeiglesias: Eso es grave. Yo comprobaré.

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

~~39~~ 40

Un brevísimo momento del desfile militar de las fuerzas armadas argentinas ante la tribuna que ocupan el Presidente Figueroa Alcorta, la Infanta española y los representantes de las demás naciones. Doña Isabel sonríe, optimista.

En la ~~Legación~~ ~~Embajada~~ de España. El ministro de Valdeiglesias habla con el ~~Ministro~~ ~~Embajador~~ conde del Cadagua.

—

Un retrato del Rey don Alfonso XIII, en uno de los testeros del salón de la ~~Legación~~ ~~Embajada~~, preside la amistosa charla

Fondo musical en alegres marchas militares.

—

Cadagua: Esta actividad armamentista en América es lo que trae de cabeza a este Gobierno: más que las huelgas generales...

—

Valdeiglesias: Yo le quería decir a la ~~Legación~~ ~~Embajada~~ para prevenir al Señor ~~Ministro~~ ~~Embajador~~

Cadagua: Estoy al tanto de todo. Y la Infanta está perfectamente en-

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

41

—

Se han levantado. El Ministro vá a una pequeña mesa-escritorio, abre un cajón y saca unos papeles. Luis el marqués de Valdeiglesias rechusa tomarlos, el Conde del Cadagua vuelve á guardarlos en el cajón

—

En el muelle de Buenos Aires, desembarca el transatlántico Alfonso XII. Desde la cubierta del buque, Su Alteza, con su séquito, saluda a la numerosa concurrencia congregada en el muelle, que la despide agitando sus pañuelos y

-terada por la mu-
-jer ~~forzada~~ Ya le mandado a Madrid un detallado informe.-

Cadagua: Aquí tiene usted una copia. Se la entrego al amigo, no al periodista, porque éste es reservado.

Valdeiglesias: Pero como soy periodista ante todo y no sabía resistir á la tentación, prefiero no conocer el informe.

—

Fonola musical en la marcha Real española.

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

4º / Cuadro.

En el Palacio madrileño de Su Alteza se representa la escena de María Cuevas y la servidumbre leyendo "La Epoca" Forman todos un simpático grupo en una dependencia del Palacio. (Aracelí se entretiene mirando un retrato de Manolo, vestido de torero)

Rápida visión de un tren de lujo español, entrando ya en la estación de Madrid de Atocha, engalanada.

—

En el interior de un automóvil de la Real casa, la Infanta,

María Cuevas: ¡Gracias á Dios, ya viene de vuelta! (Leyendo) "Su Alteza ha dejado en la Argentina un imborrable recuerdo." (Volviéndose á Aracelí) Ya puedes ir preparando el traje de torero.

Aracelí: Tiene que quitarle á la Cuevas. Es bueno a carta cabal. ¡Y más guapo!...

Ruido de un rápido tren en marcha.

—

Rey = Su éxito, tía, ha sido completo. Hay

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

43 / acompañada por el Rey Don Alfonso XIII, se dirige por las calles de Madrid a su Palacio de la calle de Quintana. Durante el camino, tía y sobrino hablan.

Se va acercando el coche a la residencia de Su Alteza. El Rey, con su caridad, hace una pregunta a la Infanta. El rostro de Su Alteza no se inmuta y ella responde á Don Alfonso en la mayor naturalidad.

realizado un ~~fecundo~~ esfuerzo en favor de España.

Inf: Es un gran pueblo el argentino; y, en el fondo, tiene el sentimiento de no estar gobernado por una monarquía tradicional.

Rey: (Enfático) ¿Tú crees?

Rey: La situación política en Buenos Aires, ¿qué tal es en estos momentos? ¿Tienen nuevos problemas?

Inf: ¡Ninguno! La situación no puede ser mejor. Te lo digo yo! Aquello es una balsa de aceite.

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

XXX, que vá a su do-
micilio,

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

44) El coche ha entrado en el jardín del Palacio. El Rey despide a su tía y vuelve a felicitarla. Luego, la besa, y la Infanta hace lo mismo.

—

En el vestíbulo, toda la servidumbre acoge en grandes demostraciones de afecto y júbilo a su Señora. Luego todos acompañan a Doña Isabel, a través de la galería y los salones.

—

~~En la Plaza de Toros de Madrid. (Fachada, la Plaza del final de la calle de Goya) En el palco~~

~~Palacio del Príncipe de la Paz a la Infanta Isabel~~

Rey = Ahora, a descansar, tía. Mañana volveré a felicitarla

Inf = (Emocionada) ¡A mí! ¡No! ¡A España! ¡Viva España!

Rey = (Dándola un beso en la mejilla) ¡Viva... la Chata!

(Ríen los dos)

Inf = Que así lo sepa, ¡la Cafarina!

Aplausos y gritos respetuosos.

Inf = Os quiero más de lo que me figuraba: no he dejado de pensar en vosotros durante todo el viaje.

XXX

XXX

¡Ah! Cefirino: trai-
go cuatro caballos
que me han rega-
lado. Prepárate
y para ti, Araceli,
una estampa de la
Virgen.

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

44 bis

En su dormitorio, la Infanta ya en peinador, habla con su doncella Aracelí. Está se sienta en un banquito a sus pies.

Inf: Me preocupan mucho tus amores, Aracelí. Eres buena y te tengo cariño. Pero deseo que ese chico no te haga feliz. ¿Cuándo quiere casarse?

Aracelí: Cuando triunfe en Madrid. El domingo que viene toma la alternativa en la corrida de homenaje a Su Alteza.

Inf: Que tarde, el convido a mi palco.

~~En el patio de caballos de la Plaza de Madrid~~ Bombita (a caballo), ~~luciendo traje~~ y Manolo Palomares se retiran ante unos fotógrafos de la época antes de salir a hacer el paseo.

Bombita (a Manolo), ¡Que bajo suerte, Manolo! Manolo Por mi voluntad no ha de quedar. Haré a la Infanta un ofrecimiento y, detrás, a la moza Bombita. Que prepara el

45

A la entrada de Madrid de la Plaza figuran, a uno y otro lado de la puerta, los carteles de la corrida del día. En este cartel, bajo los nombres de Ricardo Torres (Bombita) y de Rafael González (Machaquito), aparece el de Manuel Palomar (Palomares) ha feriencia en la Plaza en el patio de caballos de la Plaza, los tres diestros anunciados en el cartel se retiran (con sus trajes de luces) a tratar, ante sus fotógrafos, antes de salir a hacer el paseo.

Murmullo de la gente en el paseo en la Plaza

Un espectador. ¿Y quien es Palomares?

Otro = Un recomendado de Bombita.

Bombita. (A Palomar) ¡Que haya suerte, hermano!

Manolo - gracias, padrino. Por mi, no ha de quedar.

Tengo a la Infanta en el palco y detrás, a la novia.

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

XXX (Todavía
la plaza del final
de la calle de Goya),
figuran ele----

XXX
Este vá encabezado
por una cita. Cogerola:
"Escrita en homenaje
a la Gran Isabela que
Isabel de Borbón, a
su regreso de su triun-
fal viaje a la Argen-
tina". Después, bajo
los nombres

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

45 bis/ En el palco regio de la Plaza, la Infanta y la Marquesa de Nájera, todas con mantillas negras y adornadas con flores, son acompañadas por ~~las autoridades~~ el Empresario.

Al asomarse Doña Isabel a la Plaza, es recibida con una gran ovación.

—

La Infanta saluda con la mano, dirigiéndose á todos lados.

—

El Empresario cumplimenta á Su Alteza y entrega un programa á) Doña Isabel ~~de toros~~ á la Marquesa. La Infanta, después de hojear su programa, se

gran ovación del público.

Gritos sueltos, piropeando a Su Alteza.

—¡Bienvenida, Princesa!

—Eres la mejor embajadora!

—¡Te han esperado muchos años!

—¡Viva la Infanta española!

—

En la Banda de música suena, vibrante, la "Marcha de Infantes"

—

Inf.—¡Qué detalle han conseguido estas!

Empresario.—(Adulador) Es el deseo de dar la bienvenida a Vuestra Alteza. Además, siempre un niño a mano del

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

46 Vuelve y se lo ~~entrega~~ entrega... a la bellísima Araceli que, también toca-ella en mantilla, permanece de pie, en segundo término.

—

Ante un gesto de duda del Empresario, la Jefante la corta y señala a Araceli.

—

Rapidamente, el Empresario termina su frase en una clara adulación. Araceli se da puesto toja emocionada.

—

El programa la vuelve a manos de su Alteza. Y ésta, al ~~volver~~ a mirar-

Bomba y aplausos...

Jef: Y una alternativa de interés.

Empresario: Eso...

—

Jef: ¡Sin la menor duda, hombre! Y me precupe usted a mi discípula Araceli, que es la novia.

—

Empresario: Iba a decir que ése, su éxito, es seguro, porque se ve que manolo es hombre de buena suerte.

—

Jef: ¿Y ese pasodoble?

Empresario: Hoy tiene hoy la Bo-

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

46 bis/ lo, pregunta.

Araceli ha vuelto a su segundo término, en el fondo del palco.

—

Rápidos movimientos de la lidia de los tres primeros Toros. Tanda de los brindis, Suceso, de los tres estocadas. Se ve el movimiento de la alternativa, en el ruedo, dada por Bombita a Palomares.

—

Manolo, desde el ruedo, brinda su primer Toro a la Infanta. Mira en fijeza al palco, y, en cuenta, de reojo de Su Alteza, la mirada alentadora de Araceli.

da como homenaje a nuestra Infanta.

Fuf = ¡Qué' ovaciones!

—

Un clarín anuncia el comienzo de la fiesta.

Bombita = (En el ruedo, a Manolo) ¡Ánimo, muchacho! ¡Y acuérdate del brindis!

Manolo =

Brindo por la buena Infanta que volvió de la Argentina.

Y le pido que, si quiere ser otra vez mi madrina, que lo sea — y en esto toda que sabe que se avecina.

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

47 Los que, entendidos y gradas, han oido el brindis de Manolo, vuelven su mirada al palco de Su Alteza, y aplauden cuando ven que Doña Isabel, sonriente ufana a la azorada Araceli, que saluda a Manolo.

—

Los aplausos se generalizan y se convierten en una ovacion dirigida hacia el palco; pero ya Araceli se ha retirado al fondo.

Algun momento de la faena de Palomares. Y de sus estadas

=

Es arrojado el suelo de la Plaza. La Señora vuelve a saludar cuando la gente vuelve a aplaudirla.

Aplausos

—

Voces: Por la novia!

—Ha doncella de la Infanta, que es la novia de Palomares

—

Ovacion.

—

Dicen a Palomares en su faena.

La Banda toca un aleluya. Ovacion subsiguiente.

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

47 bis) En el Autopalco, Doña Isabel recibe y felicita a los espadas. Los tres mantienen simpático diálogo en su alteza. Araceli se mantiene retirada.

Ahora cambia de tono la fanfarria y se torna más festiva. Allí está Manolo, y su alteza pregunta la opinión de los maestros. Araceli sigue en avidez la conversación, pero no interviene en ella. —

Y, de pronto, volviéndose a Palomares, le dice: "Ahí le espera la pregunta que él no espera". Y mientras los demás ríen

Luf: Son unos maestros. ¡Y qué valientes!

Machaquito: Uno hace lo que puede.

Luf: Eso decía mi ídolo. Y siempre quedaba bien. Porque yo fui frascuelista

Bombita: Y mi padre también lo era.

Luf: Enhorabuena, Ricardo.

—

Luf: ¿Y qué me dicen ustedes del amo no compañero.

Bombita: Vaya fenómeno.

Luf: Tanto no decía yo. Me conformo con que vaya para buen marido.

—

Luf: ¿Cuándo te casas, Manolo? Porque ésta es la flor que quiere cortar Palomares

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

48) cada vez más sonrojada Araceli. La marquesa de Alajeva se mantiene alejada de dichas conversaciones.

Manolo: ¿Cuándo nos casamos? Cuando la señora lo mande.

¡Jefe! ¡Embustero! ¡Que yo conocí a tu padre ¡y era tan embustero como tú!

(Todos ríen. Incluso Araceli. Y también, desde su silla, la marquesa)

La corrida ha terminado y los espadas salen por la puerta grande de la Plaza, en hombros de los capitalistas. Luego se les ve ya en la calle, llevados por sus entusiastas.

Bullicio natural. Pitos de verbena. Aplausos. Gritos sueltos.

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

48 bis/ Pero muchos de estos gustos se desbacen, porque los toreros procuran desasirse de sus exhibiciones... y porque la Infanta atrae en preferencia las miradas de la gente. Ahora, el coche abierto de la Infanta, en la marquesa de Nájera, saliendo de los Toros, es una reproducción del famoso cuadro de López Mezquita. A veces, el coche ha de detenerse ante el público que aplaude. Lejos del carruaje, en un coche Simón, van Araceli y doña Benita, que es su madre

Inf: Desengáñate, Lalino hay nada como el pueblo de España.

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

49

Un salonazo que se supone en la planta baja del Palacio de Su Alteza, o sea, en la residencia de la marquesa de Nájera. Esta señora se encuentra despendiendo la mantilla y las flores entre otras señoras, amigas, que la felicitan. Una doncella se lleva cuanto la marquesa le entrega, las señoras que, sentadas en butacas, rodean a la marquesa, son tres; pero sólo habla una, ya de edad, que lo hace con cierto acento de envidia. Ella produce la viva réplica de la marquesa.

Nájera. Rabiaba ya por verme en casa. La Infanta es incansable, pero yo... después del éxito de la Argentina, estos festejos de ahora...

Señora de visita: ¿Ha habido mucho jaleo?

Nájera: Tu verás: por la mañana, en los Jerónimos y en San Francisco el Grande, a mediodía, banquete en Palacio; ahora, la corrida de toros; y esta noche, el Real.

Señora de visita: No te quejarás, hija, no cesas de divertirte.

Nájera: (Suspirando) Tienes razón: no sabes todo lo

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

49 bis

Al cabo de unos días ~~El día siguiente~~ de la corrida, María Cuevas y Araceli hablan en la galería del Palacio de Su Alteza. Araceli está apurada y, sin poder remediarlo, llora.

—

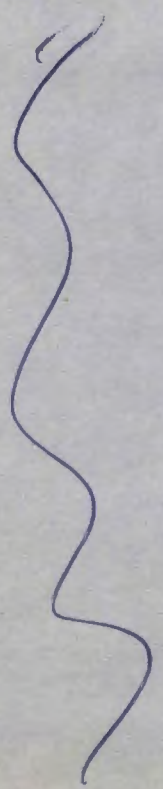
divertido que es... ¡divertirse de Real Orden!

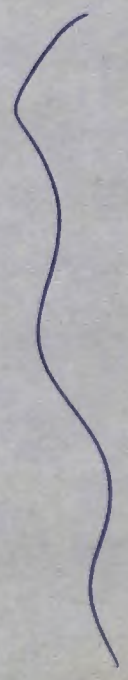
—

Araceli: Apúntate, señorita, lo digo, desde la otra tarde, no he vuelto a ver a Manolo. ¡Se lo llevarán por ahí los amigotes! ¡Sabe Dios dónde estará!

Cuevas: No te aflijas, mujer. Y, sobre todo, que la Señora no te note nada

—





Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

En el piso superior, la Infanta toca el piano en su Salón de música. Está muy acompañada de María Cuevas, al piano. En sillones, apartados, escuchan las señoritas de Bertrán de Lis y el maestro Don Eutilio Serrano. La Infanta se vuelve hacia él, haciendo girar el sillín.

Luego se dirige a María Cuevas, que había permanecido detrás del teclado y ahora se vuelve.

Pero, de repente, se levanta su Alteza y viene a sentarse

~~Aparte, que a Juf le diga de Real Orden.~~

Juf = ¡Qué horror, maestro! ¿Qué dirá su Alteza de mí? Cada día toco peor.

Serrano = No ha perdido vuestra Alteza nada de mecanismo.

Juf = Pues yo, cada día me encuentro más torpe.

Juf = En cambio, esta picara, cada vez lo hace mejor.

Cuevas = Señora...

Juf = Tú no eres sólo mi guarda-joyas. Eres una joya más a guardar.

Juf = Ahora vais a saber lo que queréis, Maes-

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

50 bis

entre los dos señoritos de Bertrán de Lis.

Serrano, halagado por la simpatía del tema, se apresura a complacer a la Señora.

Doña Isabel guiña picarescamente un ojo á una de los señoritos de Bertrán de Lis, y ~~dice~~ hace al maestro una pregunta

—

Interviene Juanita, y su intervención hace cavilar á María Cuevas, que dá una oportuna explicación.

tro: elija á Juanita y á Margot sus proyectos en el círculo de Bellas Artes. Están intrigadísimas.

—

Serrano - Van a ser unos conciertos sensacionales. Pérez Casas lo ha tocado con entusiasmo y su Orquesta Filarmónica es magnífica.

Luf: ¿Por qué no la recomienda al niño violinista?

Serrano: ¿A Paquito? No está todavía majado. Hay que esperar.

Juanita: ¿A Paquito Ruiz? Esta mañana no se qué le oído...

Cuevas: Vinieron diciendo que su madre está enferma de cuidado.

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

51

Pero la que ahora se levanta, alarmada, es Su Alteza. Y, en cuanto se infiere una resolución. Todos sus acompañantes se han puesto también de pie.

—

Habla directamente doña Isabel con la señorita Juana Bertrán de Lis. Y ya, mientras que habla, va caminando hasta salir del salón.

—

Por la Plaza del Rastro madrileña atraviesa el coche de la Infanta; pero éste no es ya su coche de caballos sino un auto-

Inf: ¡Sobre Alcalá! ¡Válgame Dios! ¿Qué tiene? Alma Cuevas = Parece que algo del corazón.

—

Inf = Esta tarde vamos a verla, Juanita. No quiero que toda se fatigue.

Juanita = Pero, ¿sabe Vuestra Alteza adonde vive Alcalá? En la calle del Tribulete.

Inf: Mejor. Esa parte de Madrid me encanta.

Inf = Ese es Elorza Gonzalo: el héroe de las sorpresas. ¡Hay tantos héroes en Madrid!

—

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

52 / nuóvil, alto y gran-
de, que toma por la
calle de Embajado-
-res. Acompaña a Su
Alteza la Sta de Ber-
trán de Lis.

—

En este momento ha
salido de la Iglesia
de San Cayetano
el Santo Viático. El
Sacerdote se dirige
á pie, con la Sagrada
Forma, llevando á
su lado al monag-
guillo, que toca la
campanilla, y de-
trás varias perso-
nas destacadas. Los
transeuntes, á su
paso, se arrodillan
y santiguan.

—

El auto de la Infan-
ta se detiene. Y, con
toda prontitud, des-

Fogues de campanilla del monaguillo, que vá con el Viático.

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

53 Vicente de la Infanta, que cede su coche al Sacerdote. Luego la Señora, en la Sta de Bertrán de Lis, sencorpora al grupo que acompaña al Viático. -

Pasa el automóvil, avanza por el centro de la calle el grupo, que Su Alteza preside, la Infanta advierte que a su lado camina un hombre jóven que va llorando. Al otro lado va la Sta de Bertrán de Lis.

Nuevos toques de campanilla.

-

Inf = ¿Es un pariente del reformo -- o de la reforma?

Jóven = Soy su hijo. ¡Se muere mi padre, Señora!

Inf = Juanita, toma nota: Iremos subira consolar a ese pobre hombre

Juanita = Pero, ¿no íbamos a casa de Alumcena?

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

54

—

Por una angosta escalera, estrecha y de peldaños resonidos, sube, Doña Isabel detrás del sacerdote que lleva la Sagrada Forma. Su Alteza se fatiga, pero se hace fuerte y sigue su ascensión.

—

Ya arriba, por un pasillo corredor, llega la comitiva á un cuarto semi oscuro. El Sacerdote pasa al interior, y la Infanta, arrodillada, queda rezando en el quicio de la puerta.

Juf = Después, mujer, ¿Verás que bien dormimos esta noche!

—

Juanita = No puede subir nuestra Alteza.

Juf = Si me empujas, soy una pluma.

Murmullo de las oraciones del Sacerdote y de sus acompañantes.

—

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

55/ La misma escalera, en la Fachada descendiendo detrás del Sacerdote. Luego, baja todo el grupo.

—

Ahora vemos a la Señora en casa de Almudena la Sastra. Se halla ésta sentada en un sillón y en su rostro refleja angustia y gratitud. Paquito, su hija, la acompaña, de pie.

—

Doña Isabel se levanta y dá un beso en la frente de la enferma. Al mismo tiempo, deja caer una cartera con dinero en la falda de Almudena

—

Juf = (A Juanita) ¿Ves cómo soy una pluma ligerísima?

Juanita = No hable usted, Almudena. Le conviene reposo.

Paquito = Ya se ha puesto mejor, sólo en ver a la Señora. Almudena

Gracias, gracias.

—

Juf = Esto no es nada. Pero debe cuidarse. Adiós...

Almudena

Gracias, Señora.

—

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

56 / Ante el portal de casa de la Sastra, en la calle del Tribulete se ha reunido un grupo numeroso de gente, para ver salir á la Infanta. Cuando su Alteza aparece, el público la tributa una ovación. La augusta Señora, en su acompañanta, toma rápidamente el auto, que desaparece. —

En el despacho particular —ya conocido— de su Alteza, en la calle de Luisiana, conversan la Sta Juanita Bertrain de Lis y la marquesa de Nájera. Don Alonso Cor-

Murmullos de gente.

Voces = ¡Ahí viene! ¡Ahí está!

=

Ovación de la gente.

=

Vivas y aplausos.

Voces = ¡Viva la amiga de los pobres!

—

Juanita. = No quiso, marquesa, que la avisáramos á nadie.

Nájera = (Enojada) ¡No me lo explico!

Juanita. — Dijo que no le to-

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

57) Allí permanece ~~la pie~~ un poco alejado de ellas. Despacha correspondencia en el escritorio, acompañado por María Luisa.

—

El señor Coello se aproxima a ellas, un poco grumbón. La Marquesa, por toda contestación, se levanta y dá unos pasos que quieren ser juveniles.

—

Por la carretera de la granja a la Boca del Asno, cabalga la Infanta en un blas de color gris. Es un caballo tranquilo, que parece ~~orgulloso~~ orgulloso de la carga que sustenta

viene cansarse, que á su edad.

Nájera - ¿A mi edad? Pero, ¿es que ella es capaz de ~~caranacla~~ caranacla?

(Juanita rie)

Coello: (Acercándose) Entonces, ¿vamos todos á la granja este verano?

Nájera - Pues, ¡no faltaba más, Don Alonso! - Hay que rejuvenecerse.

—

Infanta: (Llamando) ¡Tola! ¡Tola! ¿No vienes?

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

58) La señora se defiende de la fuerza del sol con una sombrilla de tonos claros. Delante su caballo.

A treinta o cuarenta metros de Su Alteza, la marquesa de Nájera, sentada à mujeriegas en un burro, pugna por hacer andar al animal. —

El paisaje de pinos, serrano, se enriquece con la aparición de otro personaje: el fiel Lefrino, cochero de Su Alteza, que esta vez camina à pie cerca de las señoras. Tirando del borrico se dirige hacia el lugar donde se espera la 2ª jornada.

—

Nájera: ¡Lo quisiera yo! No hay quien mueva à este marimacho.

—

Lefrino: Yo tiraré del rocín.

Nájera: ¡Buena campaña hacemos por estas sierras!

—

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

59 Doña Isabel sobre su silla, parada, se entretiene viendo a su Dama particular remolcada por su coche.

—

Vista rápida del Palacio de San Ildefonso en sus distintas fachadas. La cámara se detiene en la parte del mediodía, en cuya explanada se ha formado, en una espléndida mañana, el llamado "corro" de Su Alteza.

Ya está constituído el "corro" de visitantes de la Infantita, pero vamos viendo a éstos poco a poco: por ejemplo, a un matrimonio alemán, que

Infª: Descansá-mate, Lola. Ya no estamos para estos trotes.

—

Fondo musical de "marcha de Infantas", que suena dulce y cercana en la explanada del Palacio borbónico.

—

Juanita: Para Su Alteza ha sido una gran alegría saber que estaban sus amigos de la feria Doña

60) Ocupa un extremo del círculo de sillas que rodea á la Infanta. Atiende á esta conversación la señorita de Bertrán de Lis.

La señora alemana no escucha. Se desentiende de la conversación de su marido; y solamente, de cuando en cuando, mira y sonríe inexpresivamente.

Juanita acciona formando círculos con la mano derecha. El caballero alemán se echa por satisfecho; pero no ha entendido bien.

Paz. Su hermano.

Alemán: ¡Oh! Príncipe Adalberto, Princesa Pilar, Príncipe Nando...

Juanita: (Riendo) Fernando. Al Infante don Fernando le llaman Nando familiarmente. ¿Ya?

Alemán: Muy bellos alrededores. ¿Esta Felipe Quinto, mi Juanito. Este Palacio es residencia de verano. La Infanta viene en agosto y aquí recibe á sus amigos.

Alemán. ¿Esto es el coro?

Juanita: ¡El coro! Porque todos formamos coro para rodear a Beatriz. ¿Entiende?

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

6ª) Se van viendo a otras personas sentadas en sillas: ahora, a la Marquesa de Nájera rodeada de amigas: Araceli, muy lujosamente arreglada, viene con una bandeja, a traer un vaso de agua y una medicina a la Marquesa. Luego se va; sigue, muy pizpireta.

—

La cámara sigue enfocando a otras personas del "corro" hasta llegar a la propia Infanta, que charla en aquel momento con dos caballeros. —

Uno de ellos es Don Xavier Cabello Piedra y el otro Don Araceli: Señora: ya han dado las doce. Aquí tiene las píldoras.

Nájera: (Tomando una píldora) Son para el reuma. Se ha empeñado Su Alteza en que me hacen falta! —

Inf: Eliminado Cabello! no me diga el nombre del Alcalde del Escorial. ¿Quedo yo claro?: Don Félix Robles! ¿A que sí?

—

Cabello: Vuestra Alteza sigue tan fisonomista

62) Felix Robles. Amb os citan señalado a derecha i izquierda dela Señora.

-

Cabello, con una cautelosa sonrisa, vá informando á Doña Isabel de sus proyectos. Y Su Alteza se muestra, desde el primer momento, interesada.

-

y tan simpática Pues el Doctor Robles y yo nos hemos quedado. (Rie), Enhorabuena nos hemos quedado!

-

Luf = Usted, Xavier, es capaz de todo.

Cabello = ¡En unas justas medievales! Unos torneos al estilo de los que hubo en la Edad media.

Luf = ¿Dónde?

Robles = En la tonja. Y deseamos la presencia de Vuestra Alteza.

Luf = Cuente conmigo, Señor Alcalde.

Cabello = También nos gustaría que

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM. X XX

XXX

Su Majestad la
Reina Doña María
Cristina ...
Ref.: NO. - Mi her-
mana Cristina
ya está en San
Sebastián.
Cabello - Se supone
- dará en la Corte
Jueves el

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

63/ El señor Caballo ~~sale~~ reseña a la Infanta, mientras que habla, varios papeles y fotografías.

—

Cuando Dña Isabel dá á los comisionados, su encargo ~~en Bronce para~~ Florit, se pone de pie, dando en ello por terminada su entrevista. Robles y Caballo la saludan, agradecidos, y se retiran del "corro". Lo mismo van haciendo otras por turnos.

—

En cambio, se acerca ahora á la Infanta

Caballo: ~~S x s~~ Cla~~ra~~ ~~que el~~ Lorenzo se ~~re~~ repite en el siglo XVII en presencia del Rey Felipe II. ¡Un Felipe II, interpretado por el Escenador de la Real Armería! (Vuelve á reir) Figúrese Juana Alicia.

—

Inf: ¿Por Florit?

Caballo: ¡Florit! Y ha tomado muy en serio su papel.

Inf: Pues dígale que, si él lo ha tomado en serio, yo también le clavé en serio el tratamiento.

—

Inf: Vamos a dar un paseo. Estoy entumecida.

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

64) El matrimonio alemán en la sevillana de Bertrán de Lis. En cuanto la Infanta ve a estos señores, se dirige a ellos.

—

Paseo de Su Alteza por las más bellas avenidas de los jardines de San Ildefonso. Araceli, presurosa, trae a la Señora una cogida grande, que es una verdadera garrota.

—

La comitiva va deteniéndose ante las principales fuentes, cuyos juegos de agua hace correr Su Alteza en honor de sus invitados.

—

Quiero que vean correr las fuentes.

Juanita: Ya está todo dispuesto, Señora.

Inf: Dile a Araceli que me traiga el bastón.

—

Inf: (A Araceli) ¿Ya sabes para quién es este palo? ¡Para Manolo! Ya hablaremos tú y yo de eso. ¡Yo!

—

Señora alemana: ¡Oh! ¡Oh! ¡Esto es otro Versalles!

Inf: Yo no sé si será tan lujoso, pero tenemos nosotros más agua que en Versalles.

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

65) Una seña de Doña Isabel, el cochero le ferino, que vá con uno de los guardas, hace funcionar la palanca de una de las fuentes, y el agua de las fuentecillas, ampliando su radio de acción, sale de la fuente y moja á varios visitantes. Gran algazara. La infanta es feliz.

Una salita en ~~[illegible]~~ el Palacio de la ~~Granja~~ Granja. La Infanta se asoma al balcón y mira hacia los jardines. Detrás de ella se encuentra Araceli, que tiene en la mano una carta.

La Infanta se vuelve para leerla. Al

Alemán = (Divertido), ¡Oh!, ¡Oh!

Alemana = (Pequeños gritos)

Grandes risas generales.

—

Araceli. Desde aquella tarde cuando es uno.

Inf. Ya sé en la Plaza me dijo que se casaba cuando yo quisiera.

Araceli. Así lo único que sí me ha dicho es lo que pone en el papel.

Inf. (Leyendo) "Cuarenta mía!"

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

66

principio, se detiene, sorprendida.

Luego, sin gran convencimiento, vuelve a leer. Poco a poco -tranquilizándose con sus comentarios la especialidad de su carácter vencedor. Al final, le devuelve el papel a Araceli. Y mira otra vez hacia el jardín.

Oye: ésto de suculenta ¿qué significa?

Araceli: Siempre me llama así. Dice que soy suculenta. Pero eso no tiene importancia.

Tuf: Pues, si a mí me llama mi novio "suculenta", ¡no se-ría para presumir!

(Vuelve a leer)

"Te vas a morir de gusto cuando sepas la noticia. Reconfirmado las corridas de América". ¡Qué sinvergüenza!

(Vuelve a leer)

"Tengo que ganar dinero. Tengo que hacerte que digas de mí: "¡A Araceli!" ¿Y qué les contestado?

Araceli: Nada todavía.

Tuf: ¡Parisosa!

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Lo que su Alteza mira por el balcón de su preciosa "charrette", tirada por dos troncos de caballos y conducida por Cefirino, que hace ~~[illegible]~~ evoluciones los potros.

—

La Infanta baja a la explanada; sube al carruaje y toma las riendas que Cefirino le entrega. El cochero queda á su lado.

La "charrette" parte ligera, al trote de sus cuatro caballos. Doña Isabel está en sus glorias.

—

En San Lorenzo del Escorial. Un grandero, en la entrada de la Torre, indica el lugar. Rápidamente enfoca la cámara el Colegio de Carabineros, en la

Luf: ¡Ya está ahí Cefirino! Son los caballos argentinos. Juicio probarlos por la Boca del Asno.

Ruido real Trote de los caballos.

—

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

68/ Carretera de Guadarrama — El patio del cuartel. En él pululan los caballos, en sus guadarapas, ya preparados para el torneo. Los alistan dos soldados del mismo cuerpo. Entre ellos, á pie, los oficiales, en sus atuendos de justadores, pero sin cascos. Visión muy rápida de esta escena.

Gritos sueltos de unos y otros.

—

Vemos ahora la tronja que rodea el monasterio. En el gran rectángulo de su parte de poniente aparecen cuatro ó cinco largas tuberías que ya están ocupadas

Fondo musical de bandolas, guitarras, bandurrias y laúdes, que sigue hasta la salida de la tronja

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. F

69) por público de diversas clases sociales. Todas estas tribunas dan frente a la fachada del Monasterio. La del centro -o sea la construida en la portillera que coincide con la puerta de entrada a la casa de la Reina, a la destinada a la Infanta y las autoridades.

La frente de esta tribuna, tapando la entrada al Patio de Reyes del Monasterio, se alza el estrado destinado al Rey Felipe II. Pajes y soldados del S. XVII cruzan ante la tribuna en varias di-

siguientes
misiones
militares.

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

70) secciones. El público se va acomodando en las tribunas.

Por el pasco de la ~~Castellana~~ Avda. II llega hasta su tribuna, la Infanta en la marquesa de Nájera. Es recibida por las autoridades y los organizadores del festival. Doña Isabel ocupa ~~la~~ tribuna, y saluda a derecha e izquierda, siendo aplaudida

Acto seguido, por la parte ~~de~~ Norte de la pista, avanzan, a pie, la comitiva del Rey Felipe II. Don José María Florit, que encarna la figura

"Marcha de Infantes" en las Barcelonas multicolores.

Inf = ¿Has llegado tarde?

Isabel = No, señora, puntualísima, como siempre.

Todo se desarrolla alegre bullicio de muchedumbre.

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

71 / del Rey pudiendo / camina solo delante, bien destacado. Detrás van su séquito y su guardia personal.

Al llegar a la esquina ~~del~~ / ~~solo~~ / Aparece de la Torre, doblando la curva en ángulo recto y sigue ~~sigue~~ hasta la altura de la Fuente. Flonit avanza, por la Torre enmascarada, muy grave y circunspecto ante las risas cariñosas de los amigos que, desde las tribunas, le ven desfilar.

Cuando la figura del Rey llega frente a

Voces y ruidos

- Flonit está suspenso.
- ¡Pepe! ¡No te pongas así que vá á precipitarse Cármen
- ¡Viva Felipe II!

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

72) La Tribuna de S.A., se queda el N. Florit respetuosamente parado ante la Infanta. Isabel se levanta y hace ante Florit la reverencia de corte que hubiera hecho al propio Felipe II. Esta se azora un poco y corresponde en una inclinación de cabeza

—

La gente ríe y aplaude; y la comitiva de Felipe II se dirige, ya directamente, hacia el entrado regio.

—

Por la parte Norte de la tarima vienen, correctamente formados, los caba-

Inf.= (Mediò en broma, a quienes la rodean) Yo no voy a ser un ceremonioso que su majestad.

Risas y aplausos.

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

73) Cien jinetes que quedan elegidos, esperando órdenes, en el ángulo noroeste de aquella.

-

Un oficial de la Escolta del Rey llega hasta la tribuna de la Infanta, -cruzando antes la Zanja, y cumple el encargo que Flor le ha hecho. En cuanto recibe la contestación de Doña Isabel, vuelve al citado recinto y cumplimenta las órdenes recibidas.

-

Hay un gran trozo acotado en contigua que se denomina, como en los antiguos tiempos, "la Liza." Este es el lugar donde se van á celebrar las justas. Para cuidar

Oficial = Su Majestad el Rey Felipe II desea saber si Su Alteza acepta la escolta de cien soldados de su guardia

Inf = Haga saber á Su Majestad que me veré muy honrada con la guardia que me envía.

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

74) del orden de los
Torneos ha sido
designada previa-
mente una compa-
ñía de Arcabuceros
y Piqueros, que des-
fila ante Su Alteza
y va á distribuirse
por todo el contor-
no de la Liza.
Los Jueces de Cam-
po reconocen és-
te.

Los caballeros jus-
tadores avanzan ha-
cia la Liza. For-
man dos grupos:
el del que se de-
nomina "el Man-
tenedor" y el que
se designa con el
nombre de "el Aven-
turero." Uno queda
detenido en la par-
te Norte del cam-

Grupo de
músicos
que
Heral-
do
anuncia
leer su
pregón.

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

75 Sale otro cruza la liza, saludando al pasar ante Felipe II, y va a situarse en la parte Sur.

—

Dos Heraldos, que precedían a la comitiva, ocupan el centro del campo. Uno de ellos lee el pregón del mantenedor, el cual, en su caballo, se mantiene detenido al frente de su grupo. Cuando el Heraldo la nombra, el mantenedor saluda, inclinando su cuerpo sobre el caballo.

Heraldo: "Vecinos, nobles y plebeyos, habitantes todos en esta Muy Noble Villa de San Lorenzo el Real del Escorial: ¡Oid! ¡Oid! ¡Oid! El muy Noble y Poderoso Señor Don Pedro Fernández de Quiñones y Enríquez de Arévalo, por otro nombre el "Caballero de San Lorenzo", hace saber: que para festejar el feliz arribo de su Alteza el Archiduque Alberto de

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

76 Mientras tanto, la Infanta Dña Isabel, lee el programa que ha entregado el Alcalde y sigue, leyendo por letra, el texto del pregón que recita el Heraldo.

—

Cuando el Señor Florit oye que el Heraldo alude á Felipe II se pone de pie y subraya, muy serio, con su Austria á esta Villa, y en honor y para satisfacción de esta Sra Infanta Dña Isabel Clara Eugenia mañana tarde de hoy a la hora de las cinco, en el palenque al levantado en el lugar conocido por "la Tejuela" nueva justa en aquellos de los hidalgos caballeros que quieran presentarse en la liza para romper treinta lanzas, en armas de guerra, sin abolladura ni refuerzo.

Heraldo - Tan Católica majestad como la nuestra Señor Don Felipe Segundo, aquí presente, ordena y manda: ¡Que dé comienzo

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

47/ actitud cuando se oye el pregón se dice que él ordena: Los que en tabernas escuchan al Heraldo, rien al oir lo de las manos cortadas de los plebeyos.

—

El Mantenedor ordena á su escolta de cornetas un toque. El Heraldo se dirige al estrado de Felipe II, y entrega ante él un documento que llevaba arrollado. El Rey contesta. Y los cornetas del Mantenedor ejecutan la escena.

—

la pregonada justa, prohibiendo que nadie sea osado de entrarse en la liza siendo ajeno al combate sin su Real licencia y bajo las penas siguientes: si fuese Noble, a la de degradación; si hidalgo, a diez años de galeras, y si plebeyo a que le sea cortada la mano derecha."

Heraldo = "Sacra católica Real Majestad: el caballero de San Lorenzo, seguido de sus escuderos, demanda licencia para entrar en la liza á mantener la justa proclamada."

Felipe II = Sea bien venido.

—

Toque de cornetas, que repite dos veces.

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

78

En el grupo del Aventurero, situado a la parte Sur de la liza, suenan otros clarines, toques de cornetas. Los Heraldos van al "Caballero de San Andrés" - que es como se denomina el Aventurero, - y reciben de este otro documento que llevan al regio trono. Uno de los Heraldos lo lee ante el Rey.

-

El grupo del mantenedor calla en la liza. Lo mismo hace el grupo del Aventurero, quedando sus caballeros frente a los otros. Dos pajes recogen las

6

Toques de cornetas.

-

Heraldo. Sacra, católica Real Majestad. Dido el reto del muy noble caballero de San Lorenzo, el muy noble caballero, de San Andrés demanda asimismo licencia para entrar en liza. Felipe II = Sea bien venido.

Juf: En muy interesante caballo: Este, en plena edad mocedad, era de temibles consecuencias: se mataban los caballos jugadores.

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

79) lanzas del mantenedor y el Aventurero y las llevan a los Jueces de campo. Estos las reciben y autorizan ~~y entrega cada paje~~

Siguen dos caballeros corren por el campo sus caballos como prueba. Cuando vuelven a su lugares, cada paje entrega a su señor su lanza. Los dos caballeros rompen sus primeras lanzas. (Sigue el Torneo hasta donde se considere conveniente) —

El Torneo ha terminado. El público aplaude y los caballeros

Sufi: Esto, en tiempos de Felipe II...

Caballo: (Riendo) Solo se producían heridas de ~~muerte~~, pues estaban reglamentados.

Sufanta: "Y entre los de Alfonso XIII"

Caballo: Ya hemos recomendado cierta prudencia, pero son muy brutos estos buenos amigos.

Sufi: (Muy molesta) Oiga

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. UAM.

70) Saludan y se retiran. Entonces el Señor Florit (Felipe II) cruza la tarja y se aproxima a saludar a la Infanta, habiéndose quitado previamente el sombrero, el bigote y toda la caracterización del rostro del Soberano.

La Infanta, en su dama particular va a ocupar su automóvil y es despedida en medio de demostraciones de cariño.

Florit = (Besando la mano que dice Isabel de Liende) Perdone Vuestra Alteza mi osadía.

Inf: ¡En buen apuro de media hora, querido Florit!

Cabello = Ha sido un Rey prudente, muy prudente.

Inf: Lo ha leído mil a las mil maravillas. Felicito a todos señores. Un saludo a Carmen Alfaro y generales.

Nuevamente la "Marcha de Infantes" en las Bandas.

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

81

En el interior del auto, la marquesa de Nájera comunica a Su Alteza una noticia a la que se ha enterado. La alarma y la preocupación de doña Isabel son inmediatas

Pero también su resolución, dando una orden inmediata al chauffeur.

El auto ha llegado frente a la Plaza

Nájera: Lo que no sabe vuestra Alteza es que esta tarde, en el Escorial de Abajo, había corrida de toros.

Inf: ¿Porqué lo dices?

Nájera: Porque un toro ha cogido a Palomares.

—

Inf: ¡Luciano! Vamos al Escorial de abajo

Nájera: ¿Qué vais a hacer?

Inf: Enteraros. ¿Y si lo de Manolo es grave?

—

Nájera: Esos rumores de Ata-

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

825

de Toros de la Villa del Escorial; y del coche descendido el cacique, fue recibido, que rápidamente entra en el interior de la Plaza.

Vuelve fue recibido con cara de satisfacción y comunica una buena noticia. Algunas gentes se han dado cuenta de la presencia de S. A. y la saludan respetuosamente.

—

En el salón del Palacio de la Granja, ya conocido, la Infanta habla con Araceli, clorosa y agobiada

—Araceli, no sé, no sé: ¿Haremos bien en ampararla?

Luf: ¡Que buena eres, Lola! Dices haremos, cuando toda la culpa es mía. Pero, ¿y lo que sabe esa criatura?

Fue recibido: No ha sido más que un puntapié. ¡Y ya se lo han llevado a la cuartel.

Luf: (A Luciano) Vaya a San Ildefonso.

—

Luf: Te aseguro que no ha sido nada. Pero ha recibido de ellos un poco tenía una arañazo.

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

83) Cuevas, ~~en~~ en segundo término, asiste al diálogo

La Infanta se retira y quedan solas María Cuevas y Aracelí; aquélla, en cariñosa protectora de ésta

—

Una habitación en el reciencinamado Sanatorio de Toreros (Recién dicho por "Bombita"). Manolo Palomares, sentado en la cama que ocupa, juega al tute con varios subalternos.

—

Aracelí: Lleva dentro el veneno de los toros.

Inf: Cuando cuelva de América f se case, le hacemos Archifámparo.

Aracelí: ¿Qué es eso?

Inf: Una cosa que se dice cuando no se sabe qué decir. —

Cuevas: ¿Por qué no terminas en él? Lo tengo escrito la carta.

Aracelí: ¿Ahora, que estará durmiendo el pobre?

—

Manolo: ¡Las cuarenta! Hoy estoy de vena; ¡me lo llevo todo! (Ríe)

—

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

84 / Las Caballerizas Reales de Madrid, a las que se desciende por una rampa, adoquinada, que arranca del lado izquierdo de la Puerta del Príncipe.

-

Un grupo, que preside su Majestad el Rey don Alfonso XIII baja por esta rampa en dirección a la entrada de Caballerizas. En el grupo figura el ministro alemán que recorrió las fuentes de la frontera al lado de la Infanta.

-

El Rey don Alfonso convertido en simpático "cicerone", va mostrando a sus acompañantes las distintas carrozas, que están alineadas,

Rey = Ahora verán ustedes las Caballerizas: arte y tradición.
Alemán: ¿Y las cuadras reales?
Rey = También las verán. Ya ustedes tienen jinete?
Alemán = ¡Ok! ¡Ok!...

-

Rey = Esta es la de concha, ésta, la de Dablens dorados: ésta, la de ama-

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

85 Los atalajes, correajes, plumas y adornos, que se ~~en~~ cuentan en vitrinas de cristal. Ante la carroza de la Corona Real, el grupo se detiene un momento.

—

Ha pasado el grupo a las cuadras reales. ~~Desfilan~~ Los visitantes ante los caballos de tiro y de monta, apostados ante sus respectivos pesebres. También aquí ~~D~~ Don Alfonso se detiene: para acariciar a un precioso animal, de pelo negro ~~brillante~~ brillante, cuyos ~~cuernos~~ acaricia.

Rey = Y este es Alarán, mi caballo favorito, regalo del Sultán de Marruecos.

Caballero alemán = ¡Gran ejemplar!

Rey = Noble y generoso. Es el animal que quiero montar el día de la próxima jura de Banderas.

Alemán = ¡Oh! ¡Oh!.....

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

86 Una mañana de audiencias en el Palacio de la Infanta Doña Isabel. Ella recibe en el gabinete ya conocido. Frente al lugar donde Su Alteza recibe hay una doble puerta de corredera, que comunica con la sala donde esperan las personas que, previamente citadas, acuden en audiencia.

La Infanta llega y se sienta. Junto á ella permanece la señorita Juana Bertrán de Lis, que tiene en su mano un pliego, que entrega a la Señora. Esta lo lee rápidamente.

Inf.- Ya sabes las preeminencias y categorías. Hazlo, por el orden de la lista; todas son personas encantadoras.

Juanita.- El Señor Obispo de Tenerife

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

87

Como impulsada por un resorte, la Infanta se pone de pie.

La sala de espera de las audiencias. Hay en ella seis [illegible] ocho personas. La Sita de Bertrán de Lis abre la puerta de corredera y se dirige al Prelado que esperaba. Este pasa inmediatamente al gabinete de la Infanta.

En la sala donde esperan "las audiencias" hay personas de distintos sexos, colores y condiciones: Un general de marina con uniforme y ya espera hace un rato.

Luf: ¡Por Dios! ¿Puedo yo hacer esperar al Señor Obispo?

Juanita: Su Alteza le ruega, Señor Obispo, que disculpe esta involuntaria tardanza en recibirle.

¡Muy bien! Debe ser de reto, de las cosas que no pueden nacer en todos los días.

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca FJM.

88) condecoraciones, en compañía de su hija, dos señoras de edad, entusiasmadas, un matrimonio joven (vestido él de chaquet), un caballero venerable embutido en su levita y el matrimonio alemán ya cumplida la puesta de correcelera se abre y aparece la Sta de Bertrán de Lis, anunciando claramente a quien corresponde la audiencia.

Juanita = Señorita de Heriesta...

Cuando una de las señoras de edad va a levantarse surge la Infanta por delante de la Señorita de B de Lis y rectifica amablemente, luego hace una reverencia á

Luf = N. Juanita, jardinera; Tiene preferencia al General Campuzano.

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

89).- todos los empleados, que se han puesto de pie.-

El general, francamente halagado, seguido por su hija,- pasa entre las personas que esperan, a quienes saluda con la cabeza hueco entra en el gabinete de S. A.

Otra vez se oscurre la puerta de corredera. Y ahora entra á ver á Sra Isabel la señora viuda de Hamerton. Y como en el anterior momento de su audiencia en la Infanta.

Las puertas de corredera se han abierto y cerrado varias veces: indicación de las distintas personas que

Juf= Usted disculpará, querida Julia, por ser tan rigorista.

Hamerton= ¡Señora!

Juf= Yo he de cumplir el protocolo con exactitud. ¿Qué tal su hija?.-

Juf= XXX, cuando celebro esta

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

XXX ¡El Rey de
Francia coronado!¡Fué
honor!

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

90) Su Alteza ha sido recibido. Ya están en ella los señores alemanes

—

Cuando la Infanta conoce el propósito del Rey de ir a caballo á la próxima Jura de banderas, se inmuta y descompone y se niega, sin recatarse, a la señora de Bertrán de Lis. En seguida, preocupada, se levanta y dá sus audiencias por concluídas.

—

Entrevista de la Infanta y del Rey Don Alfonso XIII en una de las habitaciones privadas de

de referencia de su Majestad el Rey! Siempre mi sobrino fué cumplido y cordial.

—

Alemán: ¡Cómo se advierte que es un gran jinete!

Inf.ª: ¿Los caballos, sus caballos preferidos? ¡Todos Alemanes!

Alemán: El que lucirá el día de la Bandera. Yo no me fío de esa fiera cuartelera.

Inf.ª (A Juanita) Necesito ir mañana á Palacio.

—

Rey: Querida tía: no te esfuerces en convencerme: estoy

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

91) Su Majestad. Doña Ysabel se halla sentada en un sofá. Don Alfonso, de pie, pasea y, ~~de~~ de cuando en cuando, se detiene ante ella.

Don Alfonso fuma cigarrillos, un poco nerviosamente, pero de su rostro no ha desaparecido ni la serenidad, ni la firmeza.

enterado de todo y tengo tomada mi resolución. Inf = Nunca te aconsejaré una cobardía. Soy la primera en proclamar que todos tenemos que arrimar el hombro para ser dignos en nuestros mismos. Pero debo advertirte que en la Argentina. Rey: (Interrumpiéndola) En la Argentina ~~se celebraron~~ se celebran las grandes manifestaciones internacionales, y yo figuro entre los invitados. El día de la Tura es el indicado para alentar entre mi vida, ¡Nunca sí lo sé todo!

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

92 La Infanta procura atraerse á su sobrina y la sienta a su lado.

No comprende que dejen al Rey exponerse á tan grave peligro. Pero Don Alfonso defiende a quienes han de protegerle.

—

Al nombrar al asesino, vuelve el Rey á levantarse y, con gesto humorístico, se compadece.

La Infanta no se dá por vencida é insiste en sus ruegos. El Rey cultivece, se aproxima a Isabel y la da un

Inf = ¿Y es imposible que asistas á caballo a la jura?

Rey = Sería... vergonzoso que renunciara á cumplir mi deber.

Inf = Pero, ¿no habrá Policía, que hacen?

Rey = Enterarse de todo. El pronunciado asesino ya está en España. Sabemos hasta su nombre: ¡Sancho Alegre.

—

Inf = ¡Dios clamente!

Rey = ¡Sancho Alegre, tía. ¿No es sarcástico? ¡Pobre hombre! No quisiera verme en su pellejo.

—

Inf = ¡No vayas esa gia, Alfonso.

Rey = Pienas igual que mi gobierno.

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

cariñoso beso en la frente. Luego, respetuoso, besa su mano.

—

La infanta se levanta, resignada y obediente. El Rey acompaña a su hija hasta la puerta de la habitación.

—

En el zaguán del Palacio de la calle de Fuencarral ha entrado el automóvil de la infanta. De él des-

Pero yo iré al acto y montaré en mi fiel Alazán; ¡si vieras cómo lo manejo! ¿Tú irás también?

Luf: ¡Por supuesto!

Rey: Pero de todo ello, ni me palabra a la familia. ¿No quiero escenas! ¿Te lo suplico, hija.

—

Luf: Como siempre, tú mandas.

Rey: Tú eres mi hija querida, y mujer fuerte, y sabrás perdonar y olvidar todo. Pero deseo también que seas, como siempre, obediente.

—

Luf: (Al Oficial) ¿Cómo se llama usted?

Oficial: Molina. Alejan-

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

94

Vienden Doña Isabel y la Marquesa de Nájera. Su Alteza es recibida por el Oficial, jefe de la guardia, que es un bizarro capitán del batallón de Arapiles, que viste flamante uniforme de gala.

—

En el comedor de Su Alteza. Se hallan sentados a la mesa, para almorzar, la Infanta, la Marquesa, Don Alonso Coello y el capitán Molina, jefe de la guardia. Un criado sirve el primer plato, que es un plato de sopa.

—

La Infanta observa que el capitán Molina ha comenzado á tomar

otro Molina.

Luf: Ya no se me olvida, ¿Recién ascendido?...

Oficial: Acabo de llegar de Africa.

Luf: Luego almorzaremos juntos.

Oficial: Señora!...

—

Nájera: ¿Y Vuestra Alteza se atreve con la sopa de cangrejos?

Luf: Yo me atengo á lo

—

Nájera. Pues yo, con toda fran-

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

95

la sopa sin quitarse los inmaculados guantes blancos que lleva en las manos. La marquesa cambia con ella una rápida mirada sonriente.

Resueltamente, la Infanta se dirige al capitán. Ella, que se da cuenta en el acto de su "plancha", se apresura a quitarse los guantes y, cuando se agacha, reacciona con sencillez.

Su Alteza se apresura á cambiar de conversación. Pero

- guesa, no me atrevía.

Luf: ¡Mi querido capitán! Aquí no sabe usted otra cosa que quitarse los guantes para comer, lo mismo que hacemos los demás.

Oficial: Gracias, Señora. Perdóneme mi inexperiencia.

Luf: Y dígame, Medina: ¿qué hacen ustedes ahora?

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

96).- La respuesta del notario viene a ahondar en la preocupación de la Señora por el acto de la Jura. Como quien hace un quite, la marquesa interviene para hablar del tiempo.

En su dormitorio, sentada en los pies de su cama, Atacli-llora. Tiene en sus manos una carta, que relee. Hueta en la habitación-maría Cuevas. Atacli se pone de pie y entrega la carta a-María.

Oficial= Preparar la tropa para la Jura de Bandera. A mí me corresponde en turno la carrera en la calle de Alcalá. Va a ser una fiesta inolvidable!...-

Majesta= Si el tiempo ayuda. Porque me parece a mí que el barómetro...-

Cuevas= ¿Qué? ¿Lo que le envías?

Atacli= ¡Se marchó sin despedirse! Me escribe desde Vigo. ¿Qué le digo a Su Alteza?

Cuevas= La verdad. A la Señora no se le pueden ir con mentiras.

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

97) Al leer la epístola, María Cuevas se transfigura. Y, en un arranque, procura animar a la muchacha. Esta, agradecida, abraza a su señorita. —

El acto de la Jura de la Bandera en el Paseo de la Castellana. Dando frente a la calle de Ayala - o sea, de espaldas a la de Fernando el Santo, - se alza la tribuna ocupada por las dos Reinas y las Infantas. A la derecha se halla la tribuna del cuerpo diplomático extranjero. En perspectiva, se ven, en el Paseo, otras tribunas y filas de

Cuevas: Pero aquí te dice que, en cuanto amanezca, se casa. ¡Ánimo, mujer! Hay que hacer la canastilla de boda. Yo hablaré con su Alteza.

—

Gentío de grandes marchas militares. Y de mucho de mucho de mucho. —

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

98) sellas.

Delante de la tribuna regia, se encuentra el Rey, montado en su caballo negro, y acompañado por sus Ayudantes. Entre Don Alfonso, a caballo, y la Infanta, en la tribuna, se cambian miradas y sonrisas significativas.

Siguen los marchas militares.

Rápidos momentos que recojan el desfile de fuerzas de Infantería, Caballería y Artillería, Academias militares, etc.

Al desfilar los pelotones de soldados, el oficial que los manda, dá un "¡Viva el Rey!" entusiasmado mientras los soldados: "¡Viva!"

Ha terminado el desfile. Y el Rey, al frente de

Desbordamiento del entu-

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

99) sus ayudantes y del Generalísimo de su Escolta, inicia el regreso a Palacio. —

Vista panorámica de la Cibeles, del Ministerio de la Guerra (hoy, del Ejército) y del Banco de España. Las edificios, engalanados. En las vallas del Ministerio, soldados, muchos chicos; en los balcones del Banco y casas cuantas, mucha gente. El batallón de Arapiles cubre la carrera. —

Por el paseo de Recoletos aparece la cuadriga regia, que entra en la plaza de Cibeles entre aplausos

- Himno popular.

—

Figuran sonando marchas militares.

Gran revuelo de voces: ¡El Rey!; ¡El Rey!

—

Aplausos en la multitud. Gritos de: ¡Viva el Rey!

—

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

100 El Rey y sus acompañantes enfilan la subida de la calle de Alcalá, en dirección a la Puerta del Sol. Entre el público que se extraviona al filo de la acera del Banco, frente al Ministerio, surge de pronto la figura de un hombre joven, que agita en su mano derecha un rollo de papel, como si quisiera entregar un memorial.

—

El hombre que corre, tira el rollo de papel y deja al descubierto un revólver, con el que realiza dos disparos consecutivos contra Alfonso XIII, errando las dos veces. La primera bala

Frente del Trote de los caballos sobre el adoquinado que entonces tenía la calle de Alcalá.

dos disparos seguidos de revólver. Luego, los dispara dos veces.

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

101 Muy rápido.

El Rey, con gran serenidad, recobra su caballo y con él arma y derriba al anarquista, que cae al suelo disparando. Los hombres lo sujetan y desarman inmediatamente. La Policía y el capitán Medina, que mandaba la fuerza de Asalto.

—

Inmediato del natural tumulto, la Policía retira al anarquista Sancho Allegue y lo sube en el portal de la casa inmediata al Banco de España.

—

La comitiva regia camina, al

Rey: (Enérgico, á su acompañamiento) ¡Adelante, señores! No debe alterarse el orden de la comitiva. Acompañantes (Entusiasmados) ¡Viva el Rey! Público: ¡Viva!

Vuelven las músicas. Público: ¡Viva el Rey!

Ruido del trote de los caballos.

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

trote de sus caballos, calle de Alcalá arriba.

Frente al triple balcón central de Palacio, en su fachada a la Plaza de Oriente, se congrega una densa multitud, que aplaude y dá vivas sueltos.

Aparecen en el balcón el Rey, las Reinas, los Infantes y algunas personas del Séquito Regio.

Un ayudante.- (Acercando su caballo al del Rey.) Veo sangre, Señor.

Rey.- Es el caballo. Al pobre Alarún le tocó el tercer disparo. Pero, ¡fíjate lo campechano que vá!

Aplausos y vivas, en espera de que aparezcan las personas reales.

Los aplausos se transforman en ovación cerrada, en entusiastas vivas al Rey.

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

103 En primer plano, la figura del Rey corresponde a las ovaciones de la muchedumbre. Inesperadamente vemos a Don Alfonso abrazando a la Infanta Doña Isabel.

Vuelve a verse el conjunto del balcón. El Rey, entre las dos Reinas, saluda a la multitud enardecida.

—

Todos los ocupantes del balcón miran hacia su izquierda. ¿Qué ocurre? Es que por la calle de Bailén sube, desde la Plaza de España, una batallón del batallón de Arapiles, con bandera y música

Inf= ¡Era verdad! ¡Era verdad, Alfonso!

Rey= Sí, -tía Pero no había más remedio. Cosas del oficio. ¡Suena el baile! ¡continuar!

—

gritos entusiastas =

- ¡Viva el Rey valiente!
- ¡Viva el Rey! ¡con agallas!

—

En medio del clamor se produce, de pronto, un silencio. Lejanamente comienza a oirse el "Pasodoble de la Infanta."

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

104 / La compañía ~~El batallón~~
avanza marcialmente en correcta formación. La gente aplaude a su paso. Todo el mundo se descubre al paso de la bandera. Entre balcones de Palacio, el saludo es ejemplar.

Al frente de la compañía desfila el capitán Molina. Perseguida - lo reconoce la Infanta.

La compañía ha pasado y se aleja camino de la calle Alcalá.

Suena el pasodoble, tocado por la Banda del batallón, en su máxima brillantez. (Es el mismo pasodoble que se escuchó en la Plaza de Toros)

Z

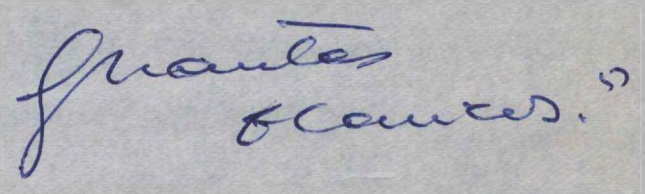
Juf: Fíjate, Alfonso. El capitán que desfila es Molina. ¡Alejandro Molina!

Rey: El primero que llegó hasta Sancho Alegre. ¿De veras?

Juf: Yo le llamo el capitán de los guantes blancos. Así le entiendo.

No ha cesado de sonar el pasodoble, cuyos acor-

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.



Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

En el café, ya conocido, de la calle de la Princesa se hallan Atareli y dos ~~gitanos~~ jóvenes, de la cuadrilla de Palomares.

—

Ella, muy alegre, se muestra indiferente y fría. Pero, cuando los ~~gitanos~~ le hablan de Manolo, se conmueve e interesa.

—

El interés de Atareli se transforma en emoción al oír lo que "Guisarapo" le lee. En tanto los demás se van alejando también.

Atareli: ¿Y tú cómo te llamas?

Guisarapo: Antolín García, alias ~~el~~ Guisarapo. Y, ésta, Pepe-Luis-Túnez, sin alias. Venimos a verte de parte de Manolo.

—

Atareli: ¿Qué tiene que decirme ese... desgraciado?

Guisarapo: (A Pepe) ¡Oye! Pregúnta si tiene algo que decirle Manolo. ¿No le dá risa?

Pepe: (Con risa forzada) Sí, jí-----

Guisarapo: Pues nada más que esta carta que nos escribe. Y a ver si le dices a la Atareli que ya

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

106

Pero todo eso que puede encargar en El Aguila el traje de novia más bonito que haya en Madrid, si es que en El Aguila hacen vestidos de esa clase.

Se resiste á creerlo. Y coge nerviosamente la carta.

Aracelí: ¡Anda! ¡Que yo pide si es su letra!

Los muchachos, sorprendidos, pugnan por recobrar el papel; pero ya ella ha leído el párrafo siguiente.

Aracelí: (Leyendo) "Y para que vea quién es su Manolo, vais á darle estos cien pesos que le envió para sus primeros gastos."

Aracelí devuelve la carta y extiende la mano ante los toreritos

Gusarapo: ¿Pone eso?

Pepe: Sí, sí, sí!...

Ante la sorpresa actitud de ella, "Gusarapo" [illegible] de [illegible]

Aracelí: ¡Estos cien pesos que me manda Manolo!

Gusarapo: Pues mira: yo creí que los pesos

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

un botellón, que entrega a la muchacha.

Pero, en seguida, como movido por un resorte, "Guarapo" se pone de pie y fulmina su amenaza de fitazo contra la muchacha. Su compañero recapa del café con su risa característica.

—

Y, en un desplante, "Guarapo," muy ceremonioso, se va del café, dejando a Araceli en plena incertidumbre, pero con la certeza del botellón de ron paramuneji como, que oprime en su mano.

Araceli: Bebe luego, ¡después de la bola!

Guarapo: Pues, ¡ahí te veas arrastrá, como se me ves sin tu pesos! ¡Y así le rajá a Palomares una de piedra, Negras antes de que se case guingo!

Pepe: (Riendo) ¡Ji, ji, ji!...

Guarapo: (Para sí) No sabe esta niña cuando ya te ha dado un golpe mortal... ¡Se ofendió!

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

108

Ante el locador de la Infanta, ~~Ana~~ se arrodilla Su Alteza Terminando de comprimirse para arrodillarse a un metro palatino de gala. Ayudan a arrodillarse a la Señora María Cuevas y Araceli. Ya tiene puesto sobre el pelo el velo de tisú.

—

María Cuevas le entrega y coloca con orgullo Araceli, la Bandola de María Luisa y otras molestaciones.

Cuando se considera arreglada, se aleja familiarmente, a Aria-

Inf: En estas capillas públicas hay que tener cuidado con que no falte el detalle. Las señoras nos miramos todos los detalles. Cuando un collar [illegible] hace adorno era de mi abuela Mª Luisa. La diadema, de mi madre.

—

Cuevas: ¿No se fatigará, Señora?

Inf: Nunca. Una mujer no se cansa jamás de ser decorativa.

Inf: Ya veréis el olvido en que Araceli se verá de nuevo. Esta Bandola tengo desde

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

XXX
Que llevaba
sobre un
almohadón
de terciopelo
rojo.

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

109) celi.

Colocada la Infanta sobre su guarda-joyas y su doncella, última ante el espejo el arreglo de su persona.

María Cuevas le trae el manto de torero, pero ella, por lo pronto, lo rehusa. Ya se lo pondrá en Palacio.

que fui Princesa de Asturias. (A Araceli) Tu traje de novia ya está encargado.

Araceli: Me envió Manolo un...

Inf: Ya lo sé; me lo ha dicho María. Pero el traje de novia te lo regalo yo.

Araceli: ¡Señora!

Inf: Ya lo hablaremos en casa de Ramos-Izquierdo.

Cuevas: ¿Le coloco el manto?

Inf: No; toda vía no. (A Araceli) Y si Palomares te envía los pesetas que dos días antes para

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

110

La galería del Regio Alcázar en una espléndida mañana de "Capilla Pública." Los cuatro se hallan cubiertos por tapices. A ambos lados, á lo largo de la galería, se extiende el público uniformado y vigilado por guardias Alabarderos, de gran gala.

—

Un fiel, (trápido o detallado, según convenga), de la Regia Comitiva: primero los ujieres, luego las clases de Sin gastos.

Oir mucho sin preciso de conversaciones. Comienza á oirse, lejos, los ecos de una "Marcha," que se van acercando.

—

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

117 etiqueta; después los Prelados y las personas reales; ~~a~~ en última en fin, las damas de la Reina y las grandes de España, y cerrando la comitiva, la Banda de Alabarderos, dirigida por Pérez Casas. La Infantería, en su puesto, desfila vistosamente satisfecha.

La comitiva entra en la Capilla Real; y las personas reales van a ocupar sus puestos a la derecha,

Marcha nupcial de la ópera JONES, del maestro Petrella.

-

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

11º del presbiterio: los Reyes bajo dosel y, a continuación, la Reina Doña Cristina y los Infantes en sus puestos designados, los demás concurrentes.

—

Y luego ahora la tribuna grande se halla la "Capilla-Música": cantores y profesores de orquesta, dirigidos por el riojano maestro Zubiaurre. Entre los profesores figura, como violinista, Paquito Ruiz; pero en un lugar no destacado.

A los sones de la marcha de Petrella entran en la tribuna de la "Marcha Real" por la orquesta de la Real Capilla

Música religiosa

Capilla-Música.

Se supone que se irá desarrollando el acto religioso.

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

113 Cuando la función termina, Paquito se aproxima al maestro Zubiaurre y le pregunta si ha quedado satisfecho por su labor. Otros profesores felicitan al chico dándole la mano y en palmaditas en el hombro.

—

En el cuarto de prueba del Taller de las Artes Gráficas, Ramos y Izquierdo, XXX se halla Araceli, vistiendo su traje blanco de novia. A su lado, con-

Paquito: ¿Qué tal le ha parecido, maestro? Algo nervioso.

Zubiaurre: Bien bien... Pero tenéis que poseer un sentido más exacto de lo que es un conjunto.

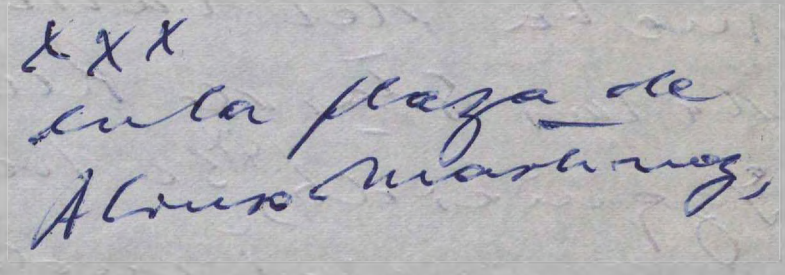
Paquito: ¿He de ser menos personal?

Zubiaurre: Tenemos individualistas

Cuevas: ¡Vaya una novia guapa!

Araceli: No me diga cosas María, que me impresiono.

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.



Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

114) Terminando la, María Cuevas. dos oficialas, arrodillandolas, arreglan pormenores de la falda. Araceli está graciosísima. Su belleza morena entrante en la albura de su vestido.

Mientras que las oficialas trabajan, María Cuevas y Araceli hablan. La futura novia se mira y remira ante el espejo... y no parece encontrarse mal.

El Paseo de todas del Retiro en una

Cuevas: ¡Cuando te vea Su Alteza!...

Araceli: ¿Cómo darle las gracias?

Cuevas: Obedeciéndola. Dice la Señora que, el día primero de mes, te vas á casa de tu madre

—

Araceli: Lo que ella diga.

Cuevas: No está bien que el torero (XXX) se pase entrando en Palacio a todas horas... ni ella puede ni pedirlo que te veas

Araceli: Pero un día tiene que recibirlo Su Alteza. ¿Está para olvidarlo?

—

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

X & Y, de vuelta
de América,

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

115

Estable de otoño.

Los coches, - cantodos, de caballos y muy de casa automóviles, - van clasificados, y sus ocupantes se saludan unos a otros. Pasean ya llevando la dirección por la derecha; por lo cual se cruzan los que van en dirección de la estátua del Angel caído y los que vuelven hacia la puerta de la calle de O'Donnell.

Ruido de caballos al trote o al paso; y algunos chasquidos de látigos y gritos sueltos de los cocheros.

Un rumor entre los paseantes: - La llegada de la Infanta Doña Isabel, y se incorpora al paseo guiando su charrette, - tirada por dos enanos caballos de la Argentina. A su lado, Fernando y

Voces sueltas: ¡La Infanta! ¡Es la Infanta!

Luis: No te preocupes, Ceferino. Estos caballos argentinos son monos y dóciles.

Ceferino: Pero

116) persona de confianza, va Cefe-rino, el cochero.

El paseo constituye un completo homenaje para Su Alteza. Ella corresponde saludando con la fusta á las muestras de afecto y respeto que recibe.

—

Todavía en el traje con que ha concurrido al Retiro, recibe Doña Isabel, en la galería de su Palacio, la visita de "Palomares" á quien acompañan Araceli y su madre.

la numerosa concurrencia en el Retiro en estas tardes de otoño.

—

Juf: ¡Cuántos amigos y qué cariñosos! No es posible ése que digan, Cefe-rino: Deje Vuestra Alteza que digan.

Juf: ¡No! La monarquía no puede perder partidarios, y hay que mantener el palacio en el pueblo.

—

Juf: Enhora-buena por vuestros éxitos de anteayer. ¿Han elegido bien puesto el pabellón?

Manolo: Se ha hecho todo lo que se pudo

Juf: Pues, á ver cómo lo

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Su Alteza, acostumbrada à tocar, pero también à mandar, de un poco casamentera. Y ya tiene sus planes à base del cariño de Araceli. Por eso...

-

... en cuanto ve, al otro extremo de la galería, à-María Luisa se dirige à ella resueltamente. Los novios, y la madre de ella, no oyen con "esta boca es mía".

dejas ahora! ¿Cuándo va a ser la boda?

Araceli: Dice Manolo que allá para la Primavera, si á Su Alteza le parece.

Luis: ¿Y porqué no en el Invierno?

Manolo: ¡Está ya tan cerca!

Luis: Pero no te vas à casar cuando empieza la Temporada Taurina...

Manolo: ¡La Señora Manola!

-

Luisa, María Luisa: ellos oyen se dirigen casarse muy pronto. Que Araceli vaya à su nueva casa y que venga aquí ella oyen se-gobernanta, que

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

cuando va a retirarse María Cuevas, sube Isabel la reina para darle un encargo.

En su gabinete de costumbre, la Infanta recibe al director de la Esfera y, sin testigos, analizan un interesante charla. Durante ella Sr. Alonso se levanta y busca en su cartera una porción de retratos que entrega al marqués de Valdeiglesias. Este toma los retratos y los examina con detenimiento.

Inf: ¡Ah! Llama por teléfono a la época para que elijan al marqués de Valdeiglesias que me traiga el libro con mucho gusto.

Inf: Comprendo, marqués, el deseo de los Amigos del Arte y me honra nuestro presidencia. Pero ¿usted cree que yo estoy para retratos?

Valdeiglesias. La Sociedad ha encargado ya el retrato de Don Joaquín Sorolla, y creo que ha aceptado con gusto el encargo.

Inf: A quien

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

119 retratos y se levanta con ánimo de retirarse

FUNDACION JUAN MARCH
FERNANDEZ-SHAW
ARCHIVO

CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

Pero la Infanta entonces, le retiene. Ella está preocupada en la situación política de España, y le gusta saber la opinión de los amigos leales.

El marqués de Valdeiglesias es el confidente ideal.

Pero de negarse ya a ser retratada por tan gran artista? Tome todos estos retratos y, cuando quiera Sorolla, puede ir a su estudio.

Valdeiglesias. Yo se los llevaré, y él, seguramente, vendrá a ver a Fuenta Alta

Inf.ª Pero, no se vaya, Valdeiglesias, se lo ruego. Quiero que sea mi fiel consejero. Estoy preocupada por la situación política. ¡Hasta sus correligionarios le dan disgustos a usía!

Valdeig.ª Estos conservadores.

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

19º Mientras que habla, saca un manojito de clavellas y, como siempre, apunta en ellas en lápiz. Luego guarda las apuntas en el bolsillo posterior de su chaquet.

—

Por la calle de la Princesa caminan, lentísimo y cabizbajos, Araceli y Manolo. Se callan. Cuando llegan al portal de la casa de la madre de ella, quedan un momento parados. Y entonces hablan. El diálogo es corto:

Luis: Sí, mañana. Asesinado la maleja, es necesario que los gobernantes se agrupen alrededor del trono.

Valdeiglesias: Ya ve Vuestra Alteza la campaña contra Franco.

Luis: Pero solo, ¿por qué no se sacrifica?

Valdeiglesias: Ese puede ser el hombre.

—

Manolo: También es superior el de esa fuerza bruta. ¡Que se case ella, que lo disfrute todo a pedir de boca!

Araceli: Calla, Manolo. Y vamos a dejarlo. ¿Si prefieres retirarnos todo? Pues, ¡lo

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

121

Nada en una amarga frase de la vieja. Araceli desaparece rápidamente por el portal y toma la escalera arriba

En la casa reina la limpia, de Araceli y de su madre, entre la penumbra angustiada con el llorando sobre su cama.

El interior del tiro de Price en tarde de tormenta. Sobre la embocadura del escenario campea el escudo del Circulo de Bellas Artes, organizador del [illegible] ha retrasado. Pero yo al servicio de Su Alteza no vuelvo.

Manolo: Que no vuelvas ¿Crees tú que vá a importarme?

Araceli: ¡Dios te perdone!

Araceli: ¡Ay, madre, qué desgraciada soy!

Brillante final del primer acto de la obra en tres actos

12) Orquesta Filarmónica, dirigida por el maestro Perez Casas, toca en el escenario el fragmento final de la ~~Scheherezade~~, XXX de ~~Korsakoff~~ Rimsky Korsakoff.

—

El público, que llena todas las localidades, aplaude a la orquesta y á su director en el palco grande que dá frente al escenario, la tarima aplaude también. A su derecha tiene al maestro su cuñado Serrano.

—

Con el maestro Serrano se retira la tarima al anfiteatro grande de Price. Con él entabla conversación.

Grandes aplausos.

—

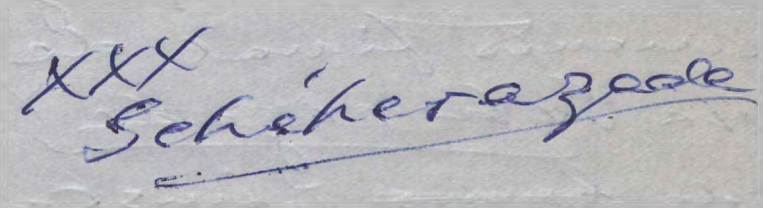
Yuf: ¿Qué tal ha salido esto, Serrano?

Serrano: Está conociendo Madrid obras famosas ya en el mundo.

—

Yuf: Enhorabuena, maestro. Sinceramente no perdono a Perez Casas que no haya dado a Fuentes Rius una fuerte tunda.

—



Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

123/ El maestro Serrano, fundador, sanante, defiende su tesis ante el tribunal presidido por Pérez Casas.

—

Entra en el anfiteatro el marqués de Valdeiglesias, [illegible] y [illegible] de [illegible] de Rimsky-Korsakow.

Pero pronto cambia de tema; también le interesa el retrato de su hijo Joaquín Sorolla.

Serrano: No había visto a su hijo.

Juf: Sí. Pero su madre lo resiste.

Serrano: Todo llegará, Señora.

—

Valdeiglesias.

(Después de saludar) Y usted sabe, maestro, si vamos a [illegible] el capricho español? Yo lo creo como en París, dirigido por Rimsky. El propio Strauss, Strauss dirá.

Serrano: El público dirá que va el capricho español.

Valdeiglesias.

¿Y Sorolla? ¿Que no va a llegar?

Juf: Posé ante él un par de horas y dijo que no podía [illegible]

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Valdeiglesias. Qué retrato ha hecho! Infanta: Lo ha visto usted?

Valdeiglesias: Yo, sí, pero me dice Hernández que es extraordinario.

Infanta: No me fío. Por mi genio que Sorolla sea... Iré a conocer el retrato el jueves.

La Infanta se pone de pie. También se pone, ligeramente, sería. Valdeiglesias se retira.

El retrato de la Infanta Doña Isabel, pintado por Sorolla. Está colocado en un caballete en una de las salas de la Sociedad de Amigos del Arte. Bajo él, hay una planta. Una buena iluminación enfoca el retrato.

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

125 La Infanta entra en la Sala de Bertrán de Lis y es recibida por varios caballeros de la Junta directiva de la Sociedad. En el vestíbulo, antes de entrar en la sala, es saludada la Sra Alteza por los directivos. Entre ellos figura el marqués de Valdeiglesias.

-

Doña Isabel pasa a la sala donde espera el retrato, perfectamente iluminado. La Alteza se queda parada frente al cuadro sin pestañear. Luego

- Infanta - ¡Qué puntuales son! Me encuentro la puntualidad ¿No ha venido Sorolla?

Valdeiglesias.

Está enfermo. Ruega a Vuestra Alteza que le disperse por su ausencia.

-

Ver sig. al 65 vto.

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

XXX
previstos por el
Obispo de Ma-
drid-Alcalá
M. Nuelo.

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

126 Se pone de tal-
-tes. Después da
un paso hacia
atrás y sigue en-
-tusiasmando el re-
trato.

Al fin, con una
amplia sonrisa,
se dirige á mar-
-los de rodeau.
Y aunque Valdei-
glesias procura
calmar agua al
viano.---

---La Infanta no
renuncia á su sin-
-ceridad característ-
-ica.

"Ya otra vez en el ves-
-tíbulo, la Señora es
despedida por los di-
-rectores. Antes de acer-
-carse ella á besar el

Inf: ¡Cómo es-
-toy de hororo-
-sa! Yo sabía
que era fea,
¡pero no tanto!
Valdeiglesias.

Sin embargo: —
-pictóricamente.

Inf: Pictóri-
camente es la
improvisación
de un genio.

Inf: Señor
Obispo: el
jueves espero
á almorzar
á Doña
Eulalia.

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

127) Anillo pastoral del Señor Obispo. Luego cambia breves frases en el Pescante del coche de Su Alteza desaparece por Recoletos, camino de la Plaza de Colón

—

En la galería del Palacio de Quintanilla. Aracelli, en sencillo traje de calle y velo negro, acude con Manolo á notificar a la Infanta su próximo casamiento. Doña Isabel está en una habitación, en la nueva doncella, sustituta de Fráncesi

Obispo: ¡Ay, Señora! Yo no tengo costumbre de comer con Reyes ni con Infantas.

Inf: ¡Tonta! ¡No yo con Santos!

—

Inf: ¿Todo hecho! ¿Lo veis?

Manolo: Aún siempre me ha reconocido la ~~paciencia~~ paciencia. Nos casaremos, si a la Señora le parece bien, en enero próximo.

Inf: ¡Muy bien! ¿Necesitas algo? Manolo! Yo sólo merezco la soledad de su satisfacción.

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

128

La Infanta se quedó sola con Araceli y le presenta a su sustituta. Araceli abraza a Anita. Anita se da a llorar de nuevo; pero Araceli no la deja.

Inf.ª Aquí tienes a Anita. Muy difícil de sustituirte, pero le doy a las mil maravillas. Araceli ¿irá Vuestra Alteza que vaya a su boda?

Inf.ª (Riendo) Depende de los trajes que vayan. —

Sale su Palacio, en la calle de Quintana, y la Infanta examina un nuevo automóvil que ha adquirido. Es un coche alto y descubierto. (Creo que era un Schneider). Su ~~Alteza~~ Alteza y la señorita de Betrán de Lis, que la acompaña, se

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

129 Arrodillan en amplios guardapolvos y cubren sus cabezas con tupidos velos.

La Infanta y su acompañante suben al coche y se acomodan en él. Su Alteza ~~dá~~ (habla) al cacaro. ~~dá~~

Rápidos movimientos de la cabeza de Doña Isabel en Segovia: en la Fuencisla, ante el Alcázar, ante el Acueducto. En las gentes, como en todas ~~las~~ curiosidad y ~~risas~~.

Delante del Acueducto la Infanta es despedida por las

Infanta = Vamos a Segovia, despacio, como a mi me gusta.

Inf = Jone, Señor Alcalde: para sus pobres

130/ automóviles. La
Señora entrega al
Alcalde ~~un ramo~~
~~de flores~~ el ramo de un
sobre. —

Al regresar á Madrid, en la carretera, el auto de la Infanta pasa junto á una pobre mujer (en deficiente estado) que camina en la misma dirección llevando un niño pequeño en brazos. El coche de Su Alteza se detiene.

El lacayo baja del coche y habla con la mujer. La infeliz vá, desolada, con el hijo enfermo en brazos. La expresión de su rostro es indefinible cuando la invitan a subir al auto.

(Ruido de un auto, de aquellos de antes, en marcha.)

Lacayo: ¿Adónde lleva ese niño?

Mujer: Al Hospital. Está muy malito.

Lacayo: Suba á este coche. La Señora le lleva.

Mujer: ¿A mí?

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

131

En el interior del coche, la mujer va sentada a la izq.ª de la Infanta. La Sta de B. la frente. A la mujer y al niño les colocan un velo para poder filtrar entre el polvo del camino.

—

Entre el Hospital Real, el conductor y el cacique de S.n Ald.ª Teja ayudan á la mujer a desconder del coche. Doña Isabel, al descubrirse, le entrega un donativo.

—

Sobre la mesa de despacho de Doña Isabel clasifican las Srtas de B. a Tis

Juanita: Esta Señora es la Infanta Doña Isabel: la tía del Rey, ¿lo entiende?

Mujer: ¡Benditas sean las personas que se apiadan de los pobres!

Juanita: No hable, que puede entrarle el polvo.

Juf: Rece a la Virgen de la Paloma para que el niño cure.

Mujer: Gracias, Señora.

—

Juanita: Gestiones, memoriales, solicitudes, ¡todo es poco!

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

132/9 Don Alonso Coello, ayudados por María Cuevas, todo género de cartas y papeles.

La semana de 8 de dis. trae un gran paquete de cartas, atado con cintas, y se lo entrega á María Cuevas.

Juanita entrega a Don Alonso un tarjetón que lee primero el S. Coello, entregándose luego á María Cuevas.

Coello.- Y. por si faltaba algo, la oficina del Rey en favor de los prisioneros de guerra.

—

Juanita.- (A María Cuevas) Todo ésto es para Palacio, gran obra la del Rey! Coello.- Pero no basta. Aquí no se lo agradecen. La Señora está preocupada.

Juanita.- ¡Mire! Esta es la invitación que ha hecho mandado para su boda con Araceli. No me digan entender que no es con el Conde Torcido.

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

133

El tarjetón, en la mano de don Alonso. Dice así:

"Manuel Palomares, "Palomares" tiene la satisfacción de invitar a ser amigos al acto de su casamiento con la Srta. Araceli Amadina Fonemburo, con la Feligresía de N.S. del Buen Suceso, a las doce de la mañana. Y, después, al afán que se servirá en los jardines de los Jardines de la Vella."

En el interior de la casa de Araceli, Lola y su madre se afanan en torno y van colocando en una bandeja

lo ello: Como dicen ellos, es toda una faena.

Cuevas: Pero se casa por fin, ¿no? Que yo todo me lo temía.

dio de suspiros: los de la madre, los hondos, los de angustia, los de Arace-

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

134

Y en otros muebles los distintos objetos que la novia va recibiendo como regalos. —

El antepalco recibió en una mesa de abono del Teatro Real. Toda Infantería se hallaban las señoras de B de Luis y otras personas, entre ellas, Dn Emilio Serrano. —

Mientras que sucedían en el antepalco las voces de la Infanta y el maestro Serrano vemos que el [illegible] de la orquesta del Teatro se sienta, ante numerosa concurrencia, el joven Paquito Ruiz,

hijo, siguiendo, de alegría

—

Luf: Anamana, San Ylolefuso. ¡Gran [illegible] para esta familia!: La majestad el Rey, el Principito, [illegible], Alí-Baby, ¡Vaya una más dando gracias a Dios! Hoy debo cancelar pero entienda, —

Serrano: Por fin logré tener la Alcoraza en mi poder: Paquito Ruiz en la orquesta del Real

Luf: ¡Buena la hizo nos costó tan vencer a Arana!

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

135 Todavía niños. Tienen 16 años.

—

Los profesores le saludan con cariño, y el maestro Francés, que es el concertino de la Orquesta, le coloca a su izquierda. El chico está nervioso, pero sus compañeros le animan.

—

Mientras que se acomodan en sus asientos, hablan y miran hacia el palco regio.

Francés. Tú aquí a mi izquierda; no es tu sitio todavía, pero quiero tenerte cerca.

Un profesor. ¿Qué? ¿Hay nervios? ~~Tu~~ Paquito.

Paquito. Nunca he estado tan nervioso como hoy. ¡Es mucho teatro éste!

Francés. Ya está ahí la Infanta. Hay luz en el antepalco.

Paquito. Jamás fracasé todo lo que he hecho por mí. Por ella quisiera no quedar mal. Bueno: y por mitad, mucho.

—

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

136 Llega a su lugar el director (Pablo o Saco del Valle) y da unos golpecitos en su atril para que los profesores se dispongan a empezar.

Se oscurece la sala, se enciende la luz de la batuta y asciende el telón. La orquesta comienza a tocar. Mientras tanto, la Infanta y sus acompañantes ocupan sus puestos en el palco.

Se supone que ha terminado el primer cuadro. Ahora desciende la cortina, y el director de orquesta ataca el intermedio. Desde su palco la Infanta sonríe y anima al debutante

Pasquito.

Pasquito. (En voz baja a Francés)

Bueno: y también por el director.

Primero acordes de una ópera italiana, interpretados por una orquesta

Final de la orquesta del primer cuadro.

Aplausos.

Y comienza la orquesta del intermedio

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FAEM.

137 El violinista debutante pone toda su alma en tocar con acierto su parte. Sus miradas se reparten entre el papel que tiene en su atril, la Zufaula, que le mira atentamente, y el director, que está pendiente de él también. Francés, seguro de sí mismo, da mira de cuando en cuando.

El intermedio tiene un momento lucido para un solo de violín. Francés indica a Paquito que inicie el sólo. Así lo hace el chico, primorosamente.

Cuando termina el intermedio, que inmediatamente se ha

Fin del intermedio de la ópera.

Zufaula: Burlona, a lo bajo, a Serrano) Para ser el primero, se defiende bien. Serrano. Pero es un manojo de nervios.

Trozo del Solo de violín.

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Todo á voces el público aplaude. Paquita se enjuga el sudor y mira ansioso á la Tufanta buscando su aprobación. La Señora se ha quedado dormida. Pero Francés y los demás profesores, dándose cuenta de lo que ocurre, aplauden.

La señorita de B. de Lis toca diferentemente al lunes á Su Alteza, y ésta, como si nadie la hubiera visto, comienza á elogiar y aplaudir. En la pieza principal del piso que ocupan Araceli y su madre, se ha-

aplausos.

y nuevos aplausos.

Tuf: Vale mucho este chico. Por algo tenía yo cierta intuición. (Aplaude también) Y eso que estoy fatigada por el trajín del día.

Araceli: Todo llega, madre, paciencia a estas horas se oirá toda una

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

139 bis

Ella con traje blanco de novia, rodeada en un maniquí, de la tienda y otros muebles, e incluso en el suelo, ~~la~~ toda clase de regalos. Araceli, contenta y feliz, se abraza a su madre.

Suena la campanilla de la tienda. La madre acude a abrir. Araceli entra en un cuarto interior. —

La puerta se abre, y en su marco aparece un grupo compuesto por: una mujer, decentemente vestida, que lleva en brazos un niño pequeño; otro niño de dos o tres años, y

Señora respetable.

Madre.- Después del casamiento tenemos que ir a saludar a Su Alteza.

Araceli.- ¡Pues no faltaba más! Cuando es bueno. —

Sonido de un campanillazo.

Madre.- Un regalo más. ¡El mejor día es la víspera! —

Carmen.- La señorita Araceli Medina Formentor, ¿vive aquí por casual?

Madre.- Sí, señora. Pasen ustedes. Están hablando

94) Dos niñas, muy parecidas, de unos siete años aproximadamente.

Cármen y sus hijos no se mueven de donde están. La madre de Aracelí llama á su hija, y ésta no tarda en salir.

Sin avanzar un solo paso, Cármen sostiene el diálogo con Aracelí. Los niños, quietos, no se separan de su madre. Aracelí, desde el primer momento, se siguiera.

de con su madre."

Cármen: "Yo quería hablar con ella personalmente."

Madre: "Eso no falta más. ¡Aracelí! Aquí una señora, que quiere hablar contigo. Pero, pasa, pasa---

Cármen: "¿Aquel vestido de novia es para su hija Aracelí: Para mí es. Me caso mañana, y ya lo tengo preparado."

Cármen: "¿Se casa usted mañana?" XXX

Aracelí: "Pasa algo?

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

XXX
Seguramente?

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Carmen entrega á Aracelí un retrato que sacó del bolso. Aracelí casi se desmaya al verlo. Cármen ríe, segura de su triunfo.

Casi balbuciendo, Aracelí pronuncia el nombre de su novio. Con energía, Cármen alza al hombre que la ha engañado.

La madre de Aracelí no se resigna a darse por vencida. Sulimán, Cármen arranca á su hijo del interior de la habitación dispuesta á dar la batalla. La puerta ha quedado entreabierta.

Cármen: Pasa que deseo traer a mi casa como regalo una fotografía instantánea, donde salgamos tu niña, su padre, y su madre, que es una sorpresa.

Aracelí: ¿Una foto?

Cármen: Manuel Palomares, alias Palomares, matador de toros y primer sinvergüenza de España.

Madre: ¡Esto no es posible!

Cármen: ¿Cómo que no es posible? ¡Adentro todos! Mueve Carmen agitada y le-

142 Carmen amenaza y logra que Araceli corra a llorar. "La madre, más tarde, no se dará por vencida. Los niños se han retirado por la habitación quitando los cachivaches que hay por el suelo.

Carmen coge un cacharro y se lo entrega a su hijo... con la protesta muda de

Araceli: Y todo esto, ¿por qué no se lo dice usted a él?

Carmen: Porque me basta con que lo sepan ustedes y se atengan a las consecuencias.

Araceli: ¡Váyase, señora, —

Carmen: Me voy. Claro que me voy! Anda, niños, —llévale uno de estos

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

143

Araceli y de su madre. El grupo sale al descansillo de la escalera.

Cuando van à merendar, Cármen, -ya- mandando-la guar- -da- se vuelve á su hijo. La madre de Araceli, sindi- cada, cierra la puerta tras el gru- po.

Y al quedarse sola con su hijo, en la escalera, Cármen rompe à llorar tam bién.

¡juguetes! ¡que le gustarán mu- cho à papá!

Araceli: ¡Pues compramos!

Cármen: Para luego es tarde Habla mañana y ya lo sabemos, a las ocho y me- dia en punto que es- tamos abajo. ¿Oyes, hijo?

Cármen: Anda, Manolín: da las gracias a estas damas que han sido tan amables.

Madre: ¡Señora!... ¡Vayase ya: tenga un poco de piedad si quiera!

Cármen: ¡Piedad! ¡Pie- dad! Pero, ¿es que ha temido, ese cheque con- migo?

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

144 Su abuela, Ara-
celi Flor, caída de
bruces sobre su ca-
ma. —

El atrio de la Iglesia
del Buen Suceso, pin-
toresca concurrencia
invitada a la boda
de Araceli y Manue-
lo. De casa, de la Fu-
-ente: Juan María
Cuevas, Anita, Lefe-
rino, el Nacajo de
Su Alteza y otros
servidores de la Fu-
-ente. En la con-
-currencia abundan
-los toreritos y los
toreros; entre ellos,
"Gusarapo" y Pepe
Martín. De ellas,
varias chicas, que
pueden ser amadri-
-gadas y señoritas de
la clase media
—

En la calle de la Prin-
cesa vemos la mur-
ga compuesta por cua-

Tonojía de
Araceli.

Lejano
sonido
de una
murga,
que pasa
en la ca-
-lle de la
Princesa.

la música
de la
murga

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

145 to o'cinco músicos. Cerca de ellos parca, ojo avizor, Cármen en compañía de sus cuatro hijos.

Llega Manolo Palomar, enfático y pintoresco, vistiendo un Terno ajustado, que estrena, en el que se presenta Bonita, decidido a ser el padrino.

El grupo de servidores de la Infanta se mantiene un poco apartado, deseosa de nuevas noticias à fin de ir a saludar a Palomar

Pero es Manolo el que viene à saludar a los de la casa de la Alleja.

Suena más fuerte.

Manolo: (A los amigos) Araceli viene detrás. Vais à ver que novia más bonita tengo.

Sigue sonando la música,

Manolo: Araceli viene detrás. Ya la han visto ustedes?

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

146) y se lleva a Anita para que sus compañeros la conozcan.

Sin embargo, Manolo no hace más que consultar su reloj. Se encuentra a un señor aparte todo y le habla imaginalmente. Luego va en busca de sus amigos.

En el grupo de los envidiosos de su alteza comienza a haber también preocupación. Miran relojes y no se co-

Cuevas: No. He-mos querido dejar solos a madre e hija. Mire, Manolo: está en Anita, la nueva dueña de su alteza.

Manolo: ¡Ole! La voz es presentar a los amigos.

Manolo: (A un señor) La novia viene enseguida. No se preocupe.

Señor: ¿Yo?; ¡A mí me tiene sin cuidado la novia!

Manolo: Usted perdone.

Cuevas: ¿Se habrá muerto? Es una enfermedad crónica tan nerviosa!...

Lefenino: Los

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

14 y / plican la tardanza de la novia, refiriéndose á la calle de la Princesa rápidamente.

De la Iglesia sale un monaguillo, que pregunta por Manolo. Y a él se dirige directamente. Manolo comienza a hacer una evidente preocupación. El monaguillo vuelve a la Iglesia

Manolo vuelve á dirigirse a

parece que me llegue en un salto á su casa para ver qué ocurre?

Luisa: Dígale que aligere; que estamos volados.

Monaguillo. (A un Torerillo) ¿El novio? ¿Es usted el novio?

Torerillo: aquel joven.

Monaguillo: (A Manolo) Que dice el señor cura que las está aguardando.

Manolo: Dile que no ha venido la novia. ¡Por que viene detrás!

Manolo: ¿No les parece que

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

148 María Cue-
vas y sus compa-
ñeros. Luego sque
pascándose, inquie-
tos.

En la calle de la
Princesa, Carmen
y sus hijos S. siguen
paseándose, pro-
curando no ser
vistos todavía.
Ella parece satis-
fecha. Se oculta
detrás de la amur-
ga, que ha vuelto
a tocar.

Vuelve, a toda
prisa, Cefarino.
Se dirige al grupo
suyo, pero cuando
lo, que le vé, se
incorpora al gru-
po. Así reciben
todos la noticia
de que la novia
~~ya~~ es mu-
cho tardar?

Cuevas: Ya ha
ido Cefarino a
ver qué pasa.

Música
de la
murga.

Cefarino: No
está en su ca-
sa.

Cuando: ¿Viene
ya?

Cefarino: No
viene. El traje
de novia sigue
en el mundo.

Cuevas: ¿Y su
madre?

Cefarino. Su ma-

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

no acude a la Iglesia. Todos, cada uno en su situación, reciben la nueva con estupor.

Pero Manolo se indigna, fingiendo aparentar serenidad. Va á seguida á buscar á sus amigos, á quienes comunica el arrepentimiento de la novia, causando general sorpresa

150 Pero Manolo reacciona. Dá aviso de la sus-pensión al Señor Cura y, dirigiéndose á todo el grupo de sus amigos, les invita al ágape de los Vivanos.

Pepe Martín, el torrente de su cuadrilla, le da una noticia desconcertante. Manolo decide ir en busca de Araceli y, gallardamente, va á salir á la calle de la Princesa.

Pero allí, cuál

Manolo: (A Guarapo) Vé a avisar al Señor Cura. (A todos) Pero aquí no ha pasado nada. ¡Nos vamos todos a los Viveros!

Todos: ¡Ole!

Manolo: ¡Qué sea!

Pepe Martín: (Con su risa característica) Y la niña, ¿se va a ir de rositas? ¡Ji, ji, ji!...

Manolo: ¡Pero, hombre!... Ahora mismo voy á buscarla... ¡A ver si cree la niña que se puede reir de un hombre cabal!

Carmen: ¿Un hombre cabal?

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

15/ Antoñita Cármen y los niños. Ella se encara con "Polomares", pero con voz suficientemente fuerte para que la oigan todos los circunstantes. Manolo no sabe qué hacer, se da cuenta del clavel blanco que lleva en la solapa, se lo quita y lo arroja al suelo con rabia.

—

Por último, pugna por abrirse paso, pero en tanto los niños le abrazan las piernas y le lloran. El comentario a todo el episodio lo pone, sentenciosamente, "Gusarapo."

En la galería del Palacio de la ca-

¿Vamos a dejarlos? ¿Un sinvergüenza o un canalla? ¿Qué le gusta más?

Manolo = ¡Cármen!

Cármen = Yo: ¡Cármen! La madre de los hijos. Busca a esa... desgraciada para reírle tan bien de ella.

—

Manolo = ¡Déjame pasar!

Niña = ¡Papá!

Niños = ¡Papá!

Gusarapo = ¿Te parece, Manolo, que dejemos de ir a los toros?

—

Luis = Has hecho muy bien, hija mía. Pero, ¿por qué no avi-

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

152

Ale de Quitana está Araceli, con traje de calle, sentada en una silla. Detrás de ella, la Lupanla -la amiga y tormenta- Belanta María Cuevas ha contado lo ocurrido.

Rápido movimiento en casa de Araceli. Su madre, suspirando, desprende del maniquí el traje de novia y lo dá guardando en una caja de modista.

—

En su despacho, doña Isabel Rojea un album de fotografías. Ha acompañado la foto de B de Ris.

-Baste?

Araceli: No podía hacer otra cosa. Y había que dar la lección.

Cuevas: El Greco -no olvida- ha sido amaneado. Y, sobre todo, el vídeo en que ha quedado.

Lupe: No se merecía otra cosa.

—

Suspiros, hondos y graves, de la madre de Araceli.

Madre: ¡Ay, Dios!...

—

Juanita: Vuestra actuación ha comprobado en sus viajes que sus temores son infundados. Fijese el entusiasmo que reflejan estas fotos.

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

153

Lentamente, Su Alteza vá pasando las hojas del album, y contemplando fotos que son recuerdos de sus viajes y recibos.

Jef = El Ferrol, la Coruña, Santiago, Leon, Granada, Valencia, Barcelona. ¡Victoria! No hay duda del viaje a Sevilla

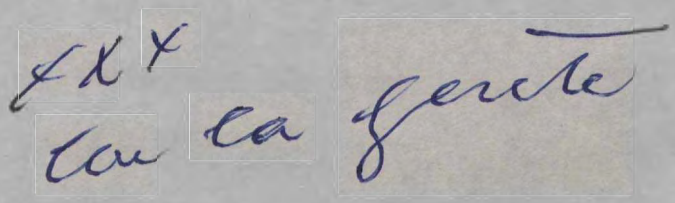
Juanita = ¡Y del Ferrol el de los sevillanos! ¡Aquí está!

Jefe = Es preciso darse á conocer, ponerse en contacto cada vez mas, que la Guardia Real trabaje por el bien comun. Pero... ¡con pelotas!...

Y redactores = La torre y el Heraldo en el nuevo Gobierno Nacional. ¡La torre y el Heraldo en el nuevo Gobierno Nacional!

Sale la Puerta del Sol de Madrid. Ante el Ministerio de la Gobernación, (hoy Dirección Gral de Seguridad), pasan varios chiquillos vociferando la Gran Sesa de la noche. Varios focos ilu-

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.



Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

154 / mirando la plaza

Reproducción de un periódico de aquella fecha, dando cuenta de la constitución del nuevo Gobierno, presidido por don Antonio Maura.

El periódico se halla en manos de la Sta Juanita Bertrán de Lis, que lee a la luz de una lámpara, en el despacho de Su Alteza. Impaciente de ella, anhelante, está la Sta Juanita.

La Señora se levanta, impulsada por su optimismo.

V.º B.º de la Infanta = Pueden creer, Juanita, que hoy es un día de los más felices de mi vida. ¡Se ha salvado España!

Juf = ¿Pues, no se me han saltado las lágrimas? Es de alegría, Juanita. Juanita. Es una responsabilidad para Maura.

Juf = Pero lo hará muy bien. Es un Gobierno de hombres honrados.

Juf = Poder tenemos una obligación

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

xxx Emocionada

155

Piensa en la grandeza de España y en el papel que á cada cual compete para ayudar al éxito de este Gobierno Nacional. —

La Gaceta de Bertrán de Lis se ha puesto también de pie. Cree que la Infantería va á salir de la estancia y se aparta para dejarla paso. Pero la enfermera señora la abraza.

—

Amorosamente la Puerta del Sol, atravesada por vendedores de periódicos que cumplen su misión [illegible] gritando: ¡Que cruza el Rey! ¡Que acerca su majestad el Rey! ¡Que acerca su sobrino!

Juanita: Es una ocasión excepcional que se ofrece al país.

Luis: Como nunca hay que llegar á la entraña del pueblo. Este año visitaré a la Pradera de San Isidro! Te abrazo, como si, en este abrazo, lo hiciera á toda España.

Vendedores: ¡ABC, Imparcial, Liberal,

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

156 bis

XXX

Otra vez el despacho de Su Alteza. Solamente están en ella la Gitá de Bedelis. Ambas pasan a la inmediata galería

—

En la galería esperan ale Zafanta, demonios, los principales servidores de su casa; y, entre ellos, Araceli - otra vez - y Anita. Sus caras se reflejan el cariño y la gratitud.

Juanita: Ya están todos, Señora, en la galería. No sabemos cómo expresarle su agradecimiento.

Zafanta - Pero, ¡si soy yo la agradecida!

—

Zafanta - Ya se lo he dicho a mis hijas nuevas. No quiero ver caras tristes ni preocupadas. Este año va a ser providencial. ¡Que no me falte nadie en la Pradera!

Araceli: Yo también.

Zaf: Tú, la primera de todas.

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

156 periódicos que
voceaban su mercancía. Pero esta
vez la voceada
es Prensa de la
mañana. —

XXX

Y vista de Madrid,
todavía un poco
gozosa, desde
la Pradera de San
Isidro. En el "día
del Santo" la pra-
dera se va abo-
-ta en su variado
panorama. Hierve,
al sol de mayo, en
bullicio y anima-
-ción. Las gentes
deambulan entre
los puestos y se re-
-parten por los espa-
-cios libres. Varias
organillos empiezan
sus músicas ale-
-gres. —

Llegan desde Ma-
-drid tandas y tandas
nuevas y algunas antes
tan concurridas se

en la Feria del
nuevo Gobier-
-no! Especial, Liberal,
ABC...! —

Músicas de
los organillos.
Gritos sueltos.

Sigue la
música de los
organillos.

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

D. 67 / apean de allí y pasean también entre los puestos, los barracones de feria, los aguadores, los columpios y los "tiro-vivos".

—

Ha querido Dios que, en este día de San Isidro, de satisfacción nacional y de júbilo popular, sea la "epifanía de la Pradera." A esta llega el auto de la Infanta Doña Isabel, a quien acompañan las señoras de Berenguer de Luna.

Ya recibe Llega una charanga, que toca, con alegría, la "Marcha de Infantes."

Músicas. Publicidad. Bocinas de autos.

Luz: ¡Cómo está la Pradera! Es una bendición de Dios!

"Marcha" de infantes de la charanga ja ejecutada.

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FUM.

158) La gente se
da cuenta de la
presencia de la
augusta Señora,
a quien todos
respetuosamente,
y victorean. 144

Paradora se dirige
a cada uno de los
que compra baratijas.
Delante de mí,
de bisutería ha-
bata, compra un
collar y entá-
bla conversación
en la Vendedora,
que le queda
muy agradecida.

Voces fuertes:
- ¡Viva la Fu-
fanta! -
- ¡Viva nuestra
protectora! -
- ¡Viva la Clue-
ta! -

Juf: ¿A cuánto
están sus co-
llares?
Vendedora: A
dos pesetas, por
ser para la
Señora.
Juf: ¡Jesús,
María! Fal-
tompié el año
pasado á seis
reales.
Vendedora:
Deme lo que
sea su voluntad.
Juf: Pues mi
voluntad es
darle tres pese-
tas... ¡por sim-
patía!
Vendedora: ¡Qué
Señora!

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

XXX

Frente toda
doña Isabel
salía en la
esquina de
San Isidro,
de la que no
tardaba en
salir.
-Luego, reco-
-menzaba

Otro puesto es un modesto aguardiente. La Infanta va sofocada por el calor y le hace gracia tomar una naranjada. Como no hay naranjas pide limones; y como no hay limones, pide no sabe qué pedir.

La chica que regenta el puesto señala entonces a un botijo que tiene a mano y a unos azucarillos que hay dentro de un frasco bastante sucio.

Inf: (A sus acompañantes) Os convido a una naranjada.

La del puesto: ¡Ay, Señora! No tengo naranjas.

Inf: Es igual! una limonada.

La del puesto: Tampoco tengo limones.

Inf: Pues, ¿qué tienes, muchacha?

La del puesto: Este botijo, que hace el agua como la nieve, y estos panales....

Inf: (Rápida) ¡Dame el botijo!

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

160 Sin esperar a que la muchacha se lo dé, coje su bolsa el botijo. Se levanta el velo que cubría su cara; y, empinando el codo, bebe á chorro el agua del botijo, como una consumada maestra.

—

Cuando termina de beber, devuelve con naturalidad el botijo á su propietario. Alrededor suyo se ha formado un grupo que comenta con risas la habilidad de la Infanta bebiendo a chorro.

Luf: Mi vaso, mi nada. Yo en esto soy una especialidad. (Bebe)

Luf: Si siempre he dicho que, como el agua de Lozoya no hay otra. (A sus acompañantes) ¿Quién quiere beber? Tomadlo á botijo

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

160 bis

Sigue la Señora su paseo. En la Pradera, en tierra, hay grupos de gentes merendando. Unos advierten la presencia de S.M. y se levantan; y otros, no. —

Entre estos grupos figura el formado precisamente por los servidores de la Augusta. Fozzos, se ponen en pie y lo abandonan todo, sin excepción, a la Popular comitiva. Atraviesa entre Alcaicerías y Anita.

Se oye, lejano, un minuto cualquiera, interpretado por la Charanga —

Juf = Aquí nuestros amigos. Han venido por aclamación. ¡Gracias a todos!

Todos. - Cada uno a su modo ¡Señora!...

Fondo de música de la Charanga —

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

161

Llega al-
Sigue lo suyo
-randa Isabel
-ta su puesto. Al-
-canza a un
tiro al blanco.
Al muchacho,
encargado de él,
entrega unas
monedas; y
rechazada es-
copeta que el chi-
-co le ofrece.

—

Se aproxima
-la Infanta a
una instala-
-ción primitiva
de volumpio vola-
-dores. Alegres
parejas jóvenes
se divierten es-
-timpiándose. Por
los gestos de su al-
-teza se advierte
que, de buena gana,
también ella se
columpiaría; pero
no se atreve

Infa Antes
el tiro era
mio fuerte.
Toma: te
pago seis
-tiradas;
pero renun-
-cio a la es-
-copeta.

—

—

la Charanga,
colocada en
el centro de
-la explanada
sigue sus ani-
-mados acordes musicales
a cargo del
"Pasodoble
de la In-
-fanta."
Apodada
Jaun

46 bis

De un columpio baja, de pronto, solo, Paquito Ruiz el violinista, que se apresura a saludar a Su Alteza

—

Ella le señala el grupo de sus bienhechoras, que vienen detrás. Paquito pasa a saludar a María Teresa y sus acompañantes.

Juf: (Sorprendida y entusiasta) Pero, si es Paquito! También los astrólagos quieren a San Isidro.

—

Juf: ¡Niña! Me he venido en todos los de casa!

Paquito: Voy a saludarlos.

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

162 Los grupos, en torno a la Señora, van engrosando. La Infanta, aparentando no darse cuenta de ello, sigue andando. Llega al fin frente a un "fío vivo," y se detiene. —

La sta Juana B. de dis, que conoce sus antiguas aficiones, le advierte cuán posible peligro de subir al "fío vivo." Y no se ha equivocado; porque a Su Alteza le está bailando dentro el deseo de estar una vez más entre las

sigue sonando la música de la charanga. La Infanta.

Juf.: ¡Ella sí que es lo mío!

Juanita.: ¡Cuidado, Señora! Esto puede ser peligroso.

Juf.: Pero, ¿no te has dado cuenta de que hoy es un día grande para mí? ¿No ves cómo me miran todos a ver lo que hago? — —

(Sigue sonando el pasodoble) —

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

163) ¡Miren uste-
des por dónde, en
este momento, se
para el "Ojo Vivo",
~~para~~ para que ba-
jen sus ocupantes
y suban otros que
esperaban!

-

- ~~Los~~ Los que suban
ocupan sus puestos,
pero, sin ponerse
de acuerdo, dejan
sobre los caballi-
tos que han veni-
do a quedar de-
frente de Doña Isa-
bel. Breve es la in-
decisión---

-

Porque le basta a
Su Alteza "la voz
de un espontáneo"
para lanzarse al
"Ojo Vivo" y subir
no sin ciertas di-
ficultades, a uno
de los caballitos.
Le siguen inmediatos

¡Miseria
del
parodiable

Jefe: (A Juanita)
¿Qué hacemos,
Juanita? (Alu-
diendo de forma-
nas que mi-
ran) ¿Me
atrevo o no?
me atrevo?

-

Una voz: ¡Atré-
vete, chata!
Jefe: Pues, ¡vá
por ustedes!
Juanita: (Para
sí), Qué ho-
-rror!

(Sigue el
parodiable)

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

164 Suben entusiastas, clericales, las fotos de Bertrán de Lis. El "Fío Vivo" comienza á moverse lentamente. Rabiá el público, que ovaciona, hay algunas mujeres, que agitan sus pañuelos.

-

El "Fío Vivo" dá vueltas en ligera. Cada vez que aparece ante la gente, la "Pepona" saludando, se reproduce, como en una olleada, la ovación. (Repite)

-

En una de las vueltas, la Señora, responde á los

Una ovación unánime acoge el gesto de la Señora.

-

-

El pasodoble suena cada vez más brillantez nuestro.

-

Música y ovación en estas últimas.

XXX

Voces: ¡Viva la "Pepona" catalana! ¡Viva la "Pepona" del pueblo!

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

X X X.

Bien quisiera poder hallar el gusto de los servidores de S. A. I. que están en nuestros diccionarios y en pocos precipitados.

Paquito está ahora en ello, dice Araceli y Anita y le mueren deseos más entusiastas.

=

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

165

vivas del público; vitorea al Rey y en otra a España. La gente responde con unanimidad y entusiasmo.

—

Las aclamaciones son generales. La Infanta se embriaga de lealtad al Rey y cariño al pueblo. Dá vueltas, alegre y feliz, en esta tarde de la Paradera de San Isidro que marca el apogeo de su popularidad. Muchas personas corren al rededor del Tío Vivo, siguiendo a.

Fin

Luf: (al pasar) ¡Viva el Rey!

Todos: ¡Vive!

Luf: ¡Viva España!

Todos: ¡¡Vive!!

—

Todos: ¡ha chata! ¡ha chata! ¡ha chata!

—

Sigue sonando el pasodoble de la Infanta, cada vez más brillante, hasta que la película termina.

(Madrid 2 abril 1942)

XXX

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca FJM.

XXX

En el grupo de
servidores de
S. A. comienza
un idilio. A
Paquito le ha
gustado la gra-
ciosísima Aracelí
y le sonríe. Y ella
lo nota... y le
sonríe también.

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.